

223
1 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

LA PROSTITUCION EN MENORES DE EDAD

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :
BLANCA ESTELA SANTANA TORRES

ASESORES: Lic. Xavier Cruz Lara
Lic. Norma Coffin Cabrera
Lic. Alba Luz Robles Mendoza

LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO.

258975

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1998



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Mi mayor agradecimiento a Jehová mi Dios, por haberme permitido materializar mis ilusiones y por recibir de El su bendición y bondad absoluta.

A mi padre, mi madre y mis hermanos, no se cómo agradecerles todo lo que han hecho por mi y de mi.

A ti padre, por tu cariño, respeto, por enseñarme que la sencillez y honestidad son los verdaderos caminos y virtudes más hermosas en todo ser humano.

A ti madre, por tu bondad, lealtad, cariño, comprensión, por tus largas compañías de desvelo y de consuelo y en general por todo tu apoyo.

A mis hermanos José Luis y Bertha también por su apoyo, pero primordialmente a mi muy querido y respetado Raúl, de quien en todo momento me brindó su apoyo incondicional en todos los aspectos de mi vida.

A todas aquellas personas que fueron y las que son inspiración y motivación para lograr una de mis metas.

Con mucho cariño y respeto a mi asesor Xavier Cruz Lara, a Norma Coffin y Alba Luz Robles por su valioso tiempo y por sus aportaciones para mejorar este trabajo. Así como también a las profesoras Margarita Rivera Mendoza y Araceli Silverio Cortés.

A todos Ustedes un sincero agradecimiento.

INDICE

	PAGS.
RESUMEN	
INTRODUCCION	1
MARCO TEORICO	
CAPITULO. 1 ASPECTOS GENERALES DE LA PROSTITUCION.....	5
a) ANTECEDENTES HISTORICOS A NIVEL MUNDIAL	6
b) ORIGENES DE LA PROSTITUCION EN MEXICO	12
c) DEFINICION DE PROSTITUCION	20
d) MODELOS QUE EXPLICAN LA PROSTITUCION	22
e) CARACTERISTICAS SOCIOCULTURALES DE LA PROSTITUCION	25
CAPITULO. 2 LA PROSTITUCION EN MENORES DE EDAD	32
a) CARACTERISTICAS PSICOSOCIALES DE LOS MENORES PROSTITUIDOS.....	35
b) AGENTES PROSTITUYENTES	38
c) DETERMINANTES DE LA PROSTITUCION EN MENORES	41
CAPITULO. 3 ESTUDIOS SOBRE PROSTITUCION	47
a) INVESTIGACIONES CON PERSONAS ADULTAS	48
b) INVESTIGACIONES EN MENORES DE EDAD	62
CAPITULO. 4 INVESTIGACION DE CAMPO	77
CAPITULO. 5 RESULTADOS	81
CAPITULO. 6 DISCUSION	90
CAPITULO. 7 CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFIA	106
ANEXOS	110

RESUMEN

El objetivo general del estudio se conforma en el interés por identificar las causas o factores que influyen y están asociadas al fenómeno de la prostitución en menores de edad y proponer posibles alternativas de prevención.

Para ello se aplicaron entrevistas a 15 menores de edad que ejercen la prostitución en la vía pública, y cuyas edades fluctuaban entre los 14 y 17 años. La información se organizó en siete categorías de análisis con sus respectivas variables específicas.

Los resultados confirman algunos datos ya reportados por otras investigaciones, y aportan información relevante respecto de variables que con frecuencia se han pasado de alto.

Las conclusiones generales apuntan en el sentido de afirmar que la prostitución infantil, es un fenómeno social sumamente complejo y condicionado por una multiplicidad de factores, que requiere para su abordaje de un trabajo interdisciplinario con miras a establecer efectivas y eficaces estrategias de prevención y tratamiento oportuno.

INTRODUCCION

La prostitución es, sin duda alguna, un fenómeno que ha venido cobrando creciente importancia en todo el mundo. A lo largo de la historia de la humanidad, el comercio sexual siempre ha existido, por lo que no conoce de etapas históricas, límites geográficos, condición social o características personales.

Las personas que han ejercido el sexoservicio han sido juzgadas de diferente forma, de acuerdo a los valores y creencias de las distintas culturas y en función del momento histórico y las condiciones de vida de cada sociedad. Así, cada grupo social ha generado actividades particulares hacia esta práctica sexual, lo que ha influido en su aceptación o rechazo total.

Hoy en día sabemos, que este fenómeno social tiene su origen en múltiples causas donde interactúan factores de tipo individual, social y económicos, lo que lo hace ser un evento sumamente complejo, que se encuentra estrechamente asociado con situaciones de desempleo, pobreza, delincuencia, drogadicción y desintegración familiar. Esta característica hace que su abordaje tenga que ser necesariamente integral e interdisciplinario y no parcial o segmentado.

En décadas pasadas, los patrones existentes en el ejercicio de la prostitución eran bien claros: mujeres jóvenes y adultas en su mayoría; actualmente la tendencia ha cambiado, por lo cual el hombre así como niños y adolescentes se han integrado a esta forma de comercio y explotación sexual.

Si bien, la prostitución ejercida en personas adultas es hasta cierto punto tolerada y hay quienes sostienen que cumple una función benéfica a la sociedad, ¿qué pasa? cuando esta práctica es realizada directamente por menores de edad, lo

cual ya resulta intolerante, indignante y cruel con graves repercusiones no solo para el individuo que la practica, sino que afecta considerablemente a otras entidades que van desde el núcleo familiar, las instituciones educativas y otras instancias sociales.

Este problema social que desafortunadamente crece día a día y del cual se desconocen sus dimensiones reales, ya que no existen datos estadísticos confiables de su presencia y magnitud, ha sido abordado desde diferentes puntos de vista, ópticas y marcos teóricos. Los estudios que a la fecha se han conducido en este terreno, resultan ser insuficientes y escasos y en muchos de ellos se interpreta el fenómeno de manera aislada y reduccionista, sin posibilidad de ofrecer soluciones o propuestas reales para su erradicación.

A pesar de que en nuestro país la frecuencia de menores que ejercen la prostitución es inferior en contraste con otras culturas, en la actualidad reviste características no observadas anteriormente, ya que sus índices han ido en aumento con el consiguiente incremento de problemas asociados.

Esto lleva a dos planteamientos importantes. Por una parte, de llevar a cabo un cuidadoso monitoreo de la extensión del problema en el país y sus tendencias, y otra, a cuestionarse sobre los factores que han determinado este incremento paulatino:

Es por este motivo, que se plantea la necesidad de llevar a cabo estudios que permitan observar tendencias del problema y determinar factores de riesgo y protectores que sirvan de base para implementar programas que tengan como fin su prevención. Dado que es indiscutible el hecho de que esta práctica sexual en menores de edad constituye un hecho degradante que no debe ser tolerado, surge la necesidad inmediata de desarrollar programas de detección, terapéuticos y

preventivos, que coadyuven a minimizar y en lo posible a erradicar esta situación, ya que de lo contrario se corre el riesgo de extenderse cada día más entre los diferentes sectores de la población, que ponen en peligro el desarrollo y la estabilidad de la sociedad.

Siguiendo esta línea de ideas, se diseñó la presente investigación cuyo objetivo es determinar los factores que influyen o están asociados para que los menores se involucren en esta práctica sexual, identificando sus características particulares y como resultado de lo anterior proponer medidas enfocadas a su prevención.

Para cubrir dicho objetivo, este trabajo se estructuró de la siguiente forma: en el capítulo 1 se describen los orígenes de la prostitución en algunas civilizaciones del mundo, así como en nuestro país; también se mencionan algunas definiciones y modelos que explican su aparición y las características sociales y culturales que dan cuenta del fenómeno.

En el capítulo 2, se especifican las características psicosociales de los menores que se encuentran inmersos en esta problemática, el rol que juegan los agentes próstituyentes y las causas asociadas a su presencia.

En el capítulo 3, se incluyen las investigaciones más representativas que se han conducido con personas adultas y menores de edad en relación con la prostitución.

En el capítulo 4, se describe el procedimiento metodológico empleado en la investigación. En el siguiente capítulo, se presentan los hallazgos encontrados.

Posteriormente se reporta la discusión y conclusiones, así como las limitaciones y sugerencias para futuros estudios. Finalmente, en la última parte se ubica la bibliografía y anexos.

Capitolo 1

ASPECTOS GENERALES DE LA PROSTITUCIÓN.

a) ANTECEDENTES HISTÓRICOS A NIVEL MUNDIAL.

La Prostitución, también denominado sexoservicio o comercio sexual, resulta ser un tema muy controversial, que ha sido abordado por diversos enfoques y disciplinas científicas, las cuales han intentado explicar su presencia y factores asociados a ella. Para conocer y comprender cabalmente su estudio se hace necesario remontarnos a su pasado, o sea a su historia, para de esta forma tener una visión más exacta de como ha llegado a su situación actual. A este respecto, algunos autores como Moreno (1966) y Dufour (en Del Campo, 1974) ubican en tres épocas el desarrollo de la prostitución que son : a) la hospitalaria, b) la religiosa y c) la civil.

La primera época conocida como prostitución hospitalaria o doméstica (539 aJC), consistía en ofrecer un miembro femenino de la familia a visitantes extranjeros. En esta etapa no existía una retribución económica o material, y fue practicado por algunos pueblos como el hebreo y el griego, donde en este último ejercían muchas clases de prostitutas, siendo fundamentalmente de tres tipos : a) Las dicteriadas, de gran categoría y compañeras de filósofos y artistas, b) las eulétridas, conocidas también como tocadoras de flautas y c) las hetairas (Del Campo, 1974).

Rattner (1979) menciona que los griegos establecieron diferentes jerarquías dentro de la prostitución, ya que las prostitutas más baratas eran las dicteriadas, que tenían que ponerse a disposición de cualquier hombre por una mínima compensación económica, la mayoría eran esclavas y el Estado instaló pronto burdeles oficiales cuyos ingresos iban a parar a las cajas del Estado. Las ubicadas en un nivel más alto eran las eulétridas, las cuales sabían tocar un instrumento y

en las festividades que organizaban eran invitadas para entretener a los huéspedes y se prostituían con ellos. Finalmente las hetairas eran consideradas de mayor valor, quienes mantenían relaciones más o menos estables con personalidades influyentes, además muchas de estas mujeres se hicieron célebres por su cultura e inteligencia opacando incluso en muchos aspectos a las esposas (Giraldo, 1988).

Sin embargo, es importante hacer notar, que no existe acuerdo entre los diferentes autores. Así por ejemplo, Del Campo (1974) menciona que en la prostitución hospitalaria no existía una compensación económica por los servicios ofrecidos y que además las mujeres dicteriadas eran de mayor rango y compañeras de filósofos y artistas. Contrariamente a estas afirmaciones, Rattner (1979) indica que las prostitutas más baratas eran las dicteriadas, que se ponían a disposición de cualquier hombre recibiendo a cambio una retribución económica o material.

Por su parte Neria (1979) nos menciona la existencia de cuatro tipos de prostitutas : a) las dicteriadas, que ocupan niveles más inferiores, b) las pornai, siendo la mayoría de origen oriental y su ejercicio se desarrollaba cerca de los puertos del pirineo, c) las autéridas, quienes eran flautistas dedicadas a acompañar este instrumento con danzas y d) las hetairas, de mayor rango y categoría. También se reporta que los clientes que frecuentaban a las mujeres hetairas eran en muchos casos artistas, escritores y hasta hombres políticos, quienes jugaban el papel de "protectores" y con frecuencia les regalaban joyas y confortables sumas de dinero por el simple hecho de permanecer a su lado durante un tiempo indefinido (Vanoyeke, 1991).

A pesar de tales discrepancias en la clasificación, lo que si queda claro es que existían diferentes tipos de prostitutas, con características peculiares que ofrecían sus servicios en distintos estratos sociales.

En cuanto a la posición y actitud que tenían las autoridades respecto a la prostitución, es importante mencionar que en Grecia, el legislador de Atenas llamado Solón, aceptó el libertinaje como un mal necesario, pero siempre y cuando estuviera vigilado. Se dice que para cimentar esta disposición hizo comprar esclavas asiáticas, que se encontraban en establecimientos especiales llamados dicteriones, situados cerca del pirineo, próximos al puerto. Como anécdota se le atribuye a Solón la siguiente frase que da como consejo a sus jóvenes compatriotas: "a estas jóvenes hermosas si puedes comprar placer a cambio de monedas y sin el menor peligro". Lo que hace suponer que al fundar aquellas casas, no solo quiso proporcionar localidades y mujeres determinadas, sino que también pensó en someterlas a reglas higiénicas para proporcionar a los usuarios el máximo placer exento de algún contagio (Orive, 1879).

Orive (op. cit), comenta que se obligaba a las meretrices a vestirse de diferente manera para distinguirlas de la mujer honrada, estando su vestimenta compuesta por un traje especial de abigarradas telas prendidas con ramos de flores y en el tocado simples guirnaldas de rosas, sin permitirles usar el péplum (túnica sin mangas) utilizada unicamente por las mujeres respetables. Tampoco podían usar alhajas que solo los criados podían ostentar; además, se les exigía que tiñeran sus cabellos de manera ostensible y de color amarillo. De esta forma, comienza por hacerse mas clara la distinción y el rechazo hacia este tipo de oficio, no obstante que los mismos gobernantes favorecieron tal práctica y promovieron más esta situación.

Durante la segunda etapa llamada sagrada o religiosa (395 aJC), las mujeres se entregaban a los extranjeros y el proxenetismo era eminentemente sacerdotal, es decir, las autoridades sacerdotales promovían que ciertas mujeres se entregaran a algún peregrino o visitante extranjero en un día determinado, dedicándola a la

diosa Venus o Milita. Esta modalidad de prostitución se practicaba en sociedades "occidentales", tales como las mesopotámicas y del mediterráneo. También en Babilonia, Siria, Canaan y Egipto, las mujeres se entregaban a cualquiera que les pagara una ofrenda dedicada a las diosas de la fecundidad y el amor (Del Campo, 1974; Rattner, 1979).

Concretamente en Babilonia, estas mujeres proporcionaban satisfacción sexual a extranjeros y peregrinos. Se hacía costumbre que toda mujer (por lo menos una vez en su vida) debía entregarse por dinero a un hombre en el templo de la diosa del amor (Astarte). La mujer debía esperar en un santuario hasta que un peregrino le arrojara una moneda en el seno y tenía que permanecer con ella hasta alcanzar el rango de "mujer" (Rattner, 1979).

También existen testimonios de que en Chipre se dió la prostitución religiosa, ya que las mujeres antes de su casamiento, debían prostituirse con los extranjeros en el santuario de la diosa. De manera semejante sucedía en Biblos y Armenia (Del Campo, 1974).

Respecto a Egipto, la prostitución se daba entre mujeres como ofrenda al faraón, quienes eran seleccionadas por el mismo y previamente habían recibido un "adiestramiento" para que pudieran satisfacerlo sexualmente. Estas obtenían a cambio buen trato, comodidad y opulencia. También en la India, las jóvenes vírgenes eran seleccionadas por los sacerdotes y las elegidas tenían como obligación pertenecer primeramente al dios Siva, el cual se representaba por medio de un falo esculpido y posteriormente tenían coito con el sacerdote (Fores, Guzmán y Martínez, 1989).

Respecto a la tercera etapa conocida como prostitución Legal o Civil (1370), se tiene como testimonio el caso de Roma, en la cual las mujeres eran divididas en dos categorías, las meretrices y prostibulae. Las primeras ejercían solamente la prostitución de noche, mientras que las segundas a cualquier hora. También se establecieron diferentes clasificaciones de prostitutas, entre las que destacan las "panaderas", "blítidas", "sepultureras", "casóridas", "taberneras", "diabolaes", "foráneas", "pollas", "pulidas", "famosas", "novillas", "vacas" y "lobas". Esta división se relacionaba con las características de lugar o en función de los hábitos y costumbres de la mujer que la ejercía (Del Campo, 1974).

De esta manera, las "panaderas" se dedicaban a la venta de panecillos en forma de órganos genitales; las "lobas" deambulaban por los bosques de Roma, emitiendo sonidos análogos a los aullidos de un lobo como manera de anunciarse. Las "pollas" contaban con dos oficios que eran el de limosneras y de prostitutas, y las "sepultureras", que moraban habitualmente en los cementerios oficiando ocasionalmente los ritos funerales (Neria, 1979).

También en Roma se obligaba a las meretrices a distinguirse por el traje que portaban, compuesto de una túnica corta de color amarillo, sandalias rojas, peluca blanca, capuchón llamado "palliolum" y toga abierta por delante, que también era exigida a las adúlteras, ya que las esposas castas portaban la túnica larga o estola.

Cuando la prostitución en Roma empezó a incrementarse, el Estado estableció leyes para establecer límites y restricciones. Se estableció el primer sistema de "cartilla" y con ella el origen por lograr una reglamentación. Posteriormente se aplicaron otras leyes como la Lex Julia de Maritandis Ordinibus, la Adulterios y La Julia Municipalis, aunque ningún autor ha precisado el tipo de restricciones a que se refieren tales leyes (Neria, 1979).

Neria (op. cit), cita que bajo el imperio de Dioclesiano (240 aJC) la prostitución descendió notablemente, y esto coincidió con la aparición del Cristianismo, que enfatizaba la prohibición de los placeres carnales. Ante esta situación, el paganismo toleró la prostitución considerándola como un mal menor pero necesario, mientras que paradójicamente la iglesia católica la atacó. Pese a esto, la actividad de la prostitución continuó desarrollándose ante las prohibiciones moralistas.

De esta forma, durante el Cristianismo se adoptó una actitud ambivalente frente a la prostitución, mientras que la erotofobia de la ética cristiana la condenó sin atenuación, algunos padres de la iglesia se inclinaron a tolerarla como "un mal necesario". A pesar del cambiante humor de los diversos gobernantes cristianos, en ocasiones se imponían crudos castigos a las prostitutas (por ejemplo, la mutilación de alguna parte del cuerpo como la nariz), sin embargo el comercio practicado por ellas floreció durante las edades media y modernas europeas.

Durante la Edad Media (poco después del año 1 300) la iglesia permitió la práctica de la prostitución, considerando que la relación con estas mujeres no era un pecado grave sino venial, pero siempre y cuando se hiciera con prudencia sin manifestarlo explícitamente (Rossiaud, 1986).

Rattner (1979) comenta que durante esta época la prostitución estuvo muy difundida por todo el mundo, las campañas de los predicadores de penitencias y apóstoles de la moral no tuvieron éxito. Así, los argumentos teológicos de este tiempo tuvieron poca influencia para combatir tal práctica sexual.

La prostitución pues, fué muy común durante el medievo y era utilizada como fuente de ingresos municipales, además de que se obliga a las mujeres a usar

la insignia del oficio para distinguirlas de las clases respetables (Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 1979).

Al finalizar la Edad Media se trataron de mejorar las condiciones de vida en las casas donde se ejercía la prostitución, no obstante es hasta 1611 cuando Enrique II de Inglaterra, estableció normas cuyo fin consistía en evitar la proliferación de las enfermedades venéreas (Flores, Guzmán y Martínez, 1989).

Tampoco los medios coercitivos lograron extinguir tan arraigada práctica. De estos métodos, ninguno fué tan extremo y bárbaro como el usado en el tiempo de Enrique III, quien ordenó fuesen ahogadas en la Loria 800 meretrices que seguían a sus tropas (Orive, 1879).

Ya durante la Epoca Moderna se promueve la prostitución libre y no reglamentada, donde cada vez más se imponía la intervención de autoridades para controlar el problema, entre otras cosas, porque constituía una fuente de ingresos bastante aceptable (Rattner, 1979).

Así, la prostitución siguió extendiéndose cada vez más en países como Francia, Italia, España, Alemania y muchos otros lugares donde no logró erradicarse, sino que por el contrario se le aceptó con miras a su reglamentación.

b) ORÍGENES DE LA PROSTITUCIÓN EN MÉXICO.

Concretándonos en nuestro país, el inicio de la prostitución se remonta a las culturas prehispánicas, donde tenía un sitio perfectamente delimitado y aceptado por las autoridades, a las vez que se le consideraba como un elemento de la sociedad que no se combatía y no se le "despreciaba" como en Europa. Al parecer

la mujer indígena ejercía su profesión de manera privada porque ella así lo deseaba y no existían casas de prostitución. El oficio de estas mujeres se daba bajo el consentimiento de la sociedad sin una reglamentación por parte del estado (Muriel, 1974).

En la cultura Azteca, a la prostituta se le designó con el nombre de "ahuianime", que significa "alegradora", sin embargo también se les etiquetó con otros nombres, entre los que figuran: Apinahui cihual (mujer que no tiene vergüenza), Aquetzca cihuatl (mujer deshonesto), Motzinnamacani (la que vende su trasero), Motetlancuhtiani (la que se da a alguien), Cihuacuecuch (mujer de muchos meneos) y Ahuilnenqui (la que en vano retoza con la gente) (Del Campo, 1974).

Del Campo (op. cit), menciona que durante la fiestas religiosas, las "ahuianime" danzaban públicamente en grupo pero sin provocar vilipendio alguno y esto significaba un reconocimiento público sin ambages de la existencia de estas mujeres al "alegrar" la vida de los hombres.

Sahagún (en Del Campo, 1974), nos comenta que en esta época los ritos religiosos contaban con la presencia y participación de las alegradoras. Por ejemplo, durante la fiesta de Huauhquiltamalqualiztli se preparaba a algunos esclavos para el sacrificio y cada dueño del esclavo le llevaba a este una mujer pública para que lo "alegrase". En el mes de Tóxcatl se preparaba un mancebo que representaba a Tezcatlipoca destinado al sacrificio antes de que llegara la fiesta, y daban al mancebo cuatro alegradoras para disfrutar con ellas de los deseos carnales. Estas mujeres llevaban el nombre de diosas distintas: Xochiquetzal (patrona de las labranderas y prostitutas), Xilónen (diosa de la agricultura), Atlatónan (nuestra madre de Atlán) y Uixtocíhuatl (diosa de los salineros).

En este periodo se consideraba como una verdadera desgracia el que las mujeres nacieran bajo determinado signo astrológico, ya que algunos signos eran nefastos y determinaban a que cayeran en la prostitución, no obstante, esto podía evitarse si se cumplían ciertos ritos o se hacía penitencia todos los días (Moreno, 1966).

Es importante mencionar que los padres proporcionaban consejos y orientaciones tanto a sus hijos como a sus hijas. A los primeros se les decía que se cuidaran de las mujeres prostitutas para que no les transmitieran "cosa ponzoñosa y más de las que son malas mujeres; no comerás ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en la comida o en la bebida para provocar lujuria". Por otra parte, a las hijas se les decía "que no se juntaran con las mujeres malas, callejeras, mentirosas y perezosas, porque las iban ciertamente a pervertir con su ejemplo" (Del Campo, 1974, pag. 24).

En lo que respecta a las leyes normativas referentes a la cuestión sexual, se era muy estricto. De este modo se tiene testimonio que aquellos que fornicaran con alguna parienta suya o hija de padres honrados eran cruelmente castigados con golpizas o quemándolos. También si algún sacerdote era encontrado con alguna mujer, moría secretamente con garrote o quemándolo, además de que se derribaría su casa, se tomarían sus pertenencias y morirían sus encubridores. En lo que concierne al concubinato era permitido al igual que la poligamia, siendo esta última reservada solo a los soldados. Si alguien tenía relación con una esclava menor de edad se reducía al hombre a la esclavitud y en caso de que se muriera tenía que pagar sus curaciones (Del Campo 1974; Neria, 1979).

En cuanto a las esclavas, según nos narra Bernal Díaz del Castillo (en Del Campo, 1974) estas eran vendidas en el mercado y describe que en las

“mercaderías de indios, esclavos y esclavas traían tantos de ellos a vender (a) aquella gran plaza como traen los portugueses los negros de Guinea y traíanlos atados en unas varas largas con collares en los pescuezos, porque no se les huyesen, y otros dejaban sueltos” (pag. 39). Además los comerciantes hacían todo lo que estuviera a su alcance para que la apariencia de las esclavas fuera atrayente, puesto que la venta iba en proporción a las bondades de la “mercancía”.

También se dan muestras de prostitución hospitalaria en los testimonios que hace el mismo Bernal (pag. 40), al afirmar que los indígenas ofrecían mujeres, en algunos casos esclavas y en otros hijos de principales, a los triunfadores en una guerra. Como evidencia menciona que después del triunfo español en Tabasco, los señores se presentaron ante los vencedores con joyas preciosas y esclavas como obsequio.

Ante esto, resulta evidente afirmar, que durante la época prehispánica existió la prostitución llamada hospitalaria o doméstica y la civil (reglamentada). En cuanto a la religiosa, no está lo suficientemente probada, ya que al no existir un régimen absolutamente teocrático sino una oligarquía militar la que gobernaba la sociedad, es posible suponer que en lugar de esta, haya existido la “prostitución militar”, la cual estaba enfocada en atender exclusivamente a soldados distinguidos (Del Campo, 1974).

Aunque algunos autores (Motolinia y Torquemada, citados en Del Campo, 1974), comentan que no existían en esta época lugares específicos donde se ejercía tal actividad, el mismo Motolinia refiere diversos nombres tales como auiyani calli (casa de la alegradora), necuecueotionayan, netzincouiloyan (lugar donde se compra traseros) y netzinnamacoyans (lugar donde se venden traseros), lo que hace suponer que si habían lugares propios en los que se ejercía la prostitución.

Ya con la llegada de los primeros Frayles españoles, Bernardino de Sahagún es quien aborda más ampliamente esta cuestión, dándonos una descripción de la prostituta y de sus actividades, así comenta: "La puta es la mujer pública que tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza, y anda como borracha y perdida, y es la mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y cualquier hombre se le da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa sucia y sin vergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal, púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta y para aderezarse muy bien, primero se mira al espejo, báñese, lávese muy bien y refréscase para agradar" (Del Campo, 1974, pag. 12).

En cuanto a sus costumbres indica que es "andadora, andariega, callejera y placera, ándase paseando, buscando vicios, anda riéndose, nunca para y es de corazón desosegado... y por los deleites en que anda de continuo sigue el camino de las bestias, júntase con unos y con otros; tiene también de costumbre llamar haciendo señas con las cara, hacer del ojo y los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, volver el ojo arqueado, andarse riendo para todos, escoger el que mejor le parece, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo a otras mujeres" (pag. 13).

En el mismo texto, Sahagún menciona una analogía entre las prostitutas y el diablo, cuando nos dice que "la alcahueta es como un diablo y trae formas de él, y es como ojo y oreja del diablo, al fin es como mensajera suya, suele pervertir el corazón de otras y las atrae a su voluntad, a lo que ella quiere; muy retórica en cuanto habla, usando unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda convidando a las mujeres, y así trae con sus palabras dulces a los hombres abobados y embelesados" (Pag. 15).

Así la presencia del Cristianismo en la Nueva España, trajo como consecuencia un cambio en las ideas moralizantes, ya que consideraba que la única relación sexual admitida era la del matrimonio; sin embargo, paradójicamente a esta situación, se crearon las casas de mancebía o burdeles donde se ejercía libremente la prostitución; en tales lugares el Estado intervenía reglamentando los sitios que les eran permitidos así como las inspecciones sanitarias, puesto que la prostitución ya había sido tolerada como "un mal necesario". Además, dentro de la sociedad cristiana no podía llamárseles "alegradoras" porque en su oficio estaba implícita la idea del pecado, por lo que se les designó con el nombre de "enamoradas" que denota más el sentido de pecadoras (Muriel, 1974).

La aparición de la primera casa de mancebía se dió a petición del ayuntamiento en la Ciudad de México, a través de la Real Cédula dada por la gobernadora de la Villa Valladolid en 1538 y cuya importancia radica no solo en que se autoriza y reglamenta, sino que además admite su explotación y monopolio oficial. Para 1539 funcionaban algunos burdeles clandestinamente y la casa de mancebía que autorizó la reina se erigió años después en 1542 en terrenos que el mismo ayuntamiento se adjudicó, siendo cuatro solares situados en lo que actualmente es la 7a. calle de mesones, que en ese tiempo se llamó calle de las Gallas, que ostentaba una placa que a la letra decía "a mayor honra y gloria de Dios y de Santa María Magdalena, patrona de esta casa de públicas pecadoras fabricaron esta iglesia los inquisidores de México" (Del Campo, 1974).

A pesar de que se autoriza la prostitución reglamentada en sitios delimitados, se ordenó que las mujeres que la ejercían vistieran de manera diferente de las señoras honradas, de esta forma se declaró que cuando asistieran a la iglesia ninguna de ellas debía portar falda, ni llevar cojín o alfombra (Muriel, 1974).

Asimismo, mientras transcurría el tiempo se extendía más este oficio, por lo que se hizo necesario que fueran observadas por distintos tribunales, como el de la Real Audiencia (con sus salas civil y criminal), el de la Inquisición (para las faltas contra la fe y las costumbres), como por el Tribunal de la Acordada (que perseguía a los bandoleros condenándolos tras juicios sumarios). De tal modo, que a raíz de esto se fueron construyendo Casas de Recogimiento, cuyo fin central consistía en regenerar a las mujeres dedicadas a la actividad de la prostitución y se puso entonces en funcionamiento distintas casas como las de "Las Recogidas", "Santa Lucía", "Jesús de la Penitencia", "Mujeres Perdidas", "Recogimiento de las Mujeres Casadas", "San Miguel de Belem", "Santa María de Magdalena", entre otras (Muriel, 1974; Del Campo, 1979).

Ya en el siglo XVIII se levantaron algunas protestas contra la costumbre de considerar lícita y tolerar la presencia tanto de las mujeres públicas como de las de mancebía en la ciudades, tachándolas de hipócritas en contradicción a la vida evangélica, no obstante la prostitución se desarrolló así durante los años del México independiente (Muriel, 1974).

Ya en el Porfiriato la prostitución era parte natural de las relaciones sexuales humanas, esto se debe a las características que poseía la moral sexual durante esa época. En 1895 Ramírez (en Del Campo, 1979) enfatiza que el problema de la prostitución solo podía desaparecer cuando la humanidad llegara a un grado de perfección moral, pero mientras se sufra la ciega influencia de los instintos y los ímpetus sensuales, la prostitución estaría vigente e indispensable para conservar el orden y la tranquilidad pública. Ante esta situación las autoridades preocupadas por la salud pública reglamentaron la prostitución con el propósito de someterla a inspecciones médicas.

El Consejo de Salubridad en 1895 declaró que era muy grave la "prostitución callejera", cuyos orígenes se atribuían a la falta de educación, moralidad y dinero. Debido a esto, se impuso como remedio la instrucción obligatoria, la reclusión de prostitutas en asilos y casas de arrepentimiento y crear nuevos centros de trabajo. Pero este problema se fué extendiendo en muchos lugares debido al progreso del ferrocarril. Este hecho resultó ser preocupante lo que condujo a que se establecieran escuelas de adultos y bancos de avío para evitar de esta manera que las mujeres cayeran en la miseria y explotación (Del Campo, 1979).

Cuando tuvo lugar la Revolución Mexicana, en todo el país se extendió más la prostitución, a tal grado de que se formaron apartados en donde solo se podía ejercer tal actividad con absoluta libertad (Muriel 1974).

Ya en la época actual, en la plaza de toros apareció dicha actividad, pues era usual que las encargadas o dueños de los prostíbulos exhibieran sus mercancías en estos centros de reunión. Se hace mención que cuando la electricidad empezó a ser utilizada, se colocaba un foquito rojo sobre la puerta de los prostíbulos, de esta manera era más fácil detectar estos lugares de ahí que se les empezaron a llamar "zonas rojas", designación que perdura hasta nuestros tiempos. De tal modo que en esta época la prostitución comenzó a tener más auge, se extendió en varios puntos de la ciudad de México, así como en todos los estados de la República, a la vez que se logró establecer un "control sanitario" (Del Campo, 1974).

Actualmente podemos observar que la actividad prostitutiva está reglamentada y se ejerce de manera abierta en distintos contextos de nuestro país, tanto en la vía pública como en los bares, cantinas, salones de masaje e incluso disponible por vía telefónica o por medio de computadoras, a través de correo electrónico o Internet.

c) DEFINICION DE PROSTITUCIÓN.

Como hemos podido observar el carácter de la prostitución no es un acontecimiento nuevo, dado que ha existido desde hace miles de años, a pesar de ello prevalece aún controversia respecto a su definición, por lo que se han propuesto diversos conceptos que no han logrado total aceptación.

Etimológicamente la palabra prostitución proviene del latín "prostitutio o prostitutionis," que significa el comercio que una mujer hace de su propio cuerpo, entregándose a los hombres por dinero (Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 1979).

En cuanto a las definiciones que se han formulado, Reyes (1970) comenta que significa la entrega sexual periódica que de su cuerpo hace una mujer a un número indeterminado de hombres mediante una contraprestación económica.

Willy y Jamont (1973) mencionan que la prostitución es el comercio que hace una mujer con su cuerpo, entregándose a los hombres por dinero.

Otra definición muy relacionada con las anteriores es la que nos da Romero y Quintanilla (1976), quienes la conciben como una actividad por medio de la cual una mujer tiene relaciones sexuales con un hombre que la solicite, y agregan que es una transacción comercial en la que la oferta está representada por la mujer y la demanda está dada por el cliente que paga por la relación sexual.

Para Gomezjara (1989) un prostituta integral es aquella mujer que se ofrece libremente a cambio de dinero al primer hombre que llega, sin elección ni placer y en forma cotidiana cuando no posee ningún otro medio de existencia.

Barrera y Gomezjara (1992), a su vez, indican que la prostitución es una forma organizada de comercio sexual, extraconyugal, menospreciada y tolerada por la sociedad, sin ser un fenómeno aislado ni espontáneo y que se genera a diferentes niveles en el contexto social.

Como podemos observar, las anteriores definiciones hacen referencia básicamente a tres aspectos: a) la prostitución entendida como una transacción comercial bajo la ley de la oferta y la demanda, b) como una entrega de carácter sexual donde la mujer ofrece un servicio y c) que involucra tanto a un hombre como a una mujer, siendo el primero quien demanda dicho servicio. Sin embargo, estas concepciones resultan ser un tanto limitadas, puesto que en la situación no participan exclusivamente las mujeres sino también se encuentran inmersos hombres y menores de edad, además de que dicha relación no necesariamente esta en función de una oferta y demanda.

Otra conceptualización distinta es la que da Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero (1993), quienes definen a la prostitución como una institución a través de la cual se manifiesta de manera grotesca y descarnada, la violencia sexual contra la mujer, que se da a partir del momento histórico en que se reduce a la mujer a condición de objeto, tanto en la vida de pareja como en la esfera pública.

Para Caballero (1994) la prostitución constituye también una institución desde la cual se explota económica y sexualmente a las mujeres, ya sean niñas o adultas y se materializa como una forma de violencia que a través de la cosificación de su cuerpo y sexualidad, permite la compra de acceso a ella por parte del cliente prostituyente.

Asimismo, Lagarde (1990) la entiende como el espacio social, cultural y político de la sexualidad prohibida explícita y centralmente erótica, de la sexualidad estéril y no fundante en el futuro. Agrega que la prostitución o más específicamente la prostituta, es la mujer dedicada al festín transgresor de un sistema normativo y afirmador de la exigencia social de la poligamia y la virilidad, elementos constitutivos de la condición humana.

Como podemos ver, estas definiciones son más amplias, ya que visualizan conceptualmente a la prostitución como una institución que expresa la violencia hacia quien la ejerce, donde la mujer es vista en un rol transgresor de los convencionalismos sociales impuestos a ella, convirtiéndose en la mujer que viola toda normatividad social y culturalmente dada, en contraparte el hombre representa la figura de autoridad y poder y por ende promotor de dicha actividad.

d) MODELOS QUE EXPLICAN LA PROSTITUCIÓN.

En cuanto a las explicaciones que se han derivado de la prostitución, resulta interesante mencionar que actualmente ya no se recurre a la teoría antropológica criminal elaborada por César Lombroso, quien durante el siglo pasado, explicaba la presencia de las prostitutas de forma natural y nata, esto es, la mujer prostituta había nacido para ser prostituta, como resultado de una degeneración biológica (Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero, 1993).

En este sentido, aún prevalece en ciertos contextos la idea de que la mujer prostituta es ninfómana, lo cual hace que vaya en busca constante de placer. Otra creencia va en el sentido de considerarla frígida y que finge placer solo para proporcionar al cliente la ilusión de virilidad de que es plenamente eficaz (Rattner, 1979).

En relación a la frigidez, Cavaltini (1985; en Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero, 1993), señala que a diferencia de otras mujeres la ausencia de placer es funcional, lo cual resulta ser un mecanismo de defensa indispensable para el buen desempeño de su actividad remunerada. Al simular el orgasmo para satisfacer al prostituyente, se maneja la frigidez en función de un interés inmediato, o sea la obtención del pago por el uso del cuerpo.

Aunado a esto, Osborne (1978) comenta que está demostrado que la prostituta pierde su capacidad erótica, y no siente "placer" en el acto sexual ya que la mayor parte de las veces tiene que simular que "disfruta" para conseguir estimular al cliente y lograr una mejor remuneración económica.

No obstante que se han planteado muchas características que poseen las prostitutas, estas caen en el terreno de los mitos, tabús y creencias, ya que actualmente no se cuenta con suficiente investigación empírica que sostenga tales afirmaciones, por lo que muchas interpretaciones caen en el terreno de lo especulativo.

Partiendo de un punto de vista psicológico, también se han formado diversas explicaciones que han intentado identificar los determinantes que inciden en la aparición de la prostitución. Así, desde una conceptualización psicodinámica se plantea que la persona ejerce la prostitución debido a las experiencias que ocurrieron durante su infancia, centrando el análisis en el rechazo sufrido por parte de la figura paterna, lo que les impidió desempeñar un rol femenino claro y definido con el sexo masculino (Romero y Quintanilla, 1976).

Bajo este enfoque se enfatiza que la mujer prostituta manifiesta un deseo inconsciente de agresión y venganza hacia el padre que la privó de afecto y

proyecta estos sentimientos negativos a la mayoría de los hombres que conoce. El hecho de que perciba dinero o algún bien material por el contacto sexual, indica un deseo de castración a este, ya que el dinero representa el símbolo del poder viril (Choisy, 1993).

Sin embargo existen otros enfoques psicológicos que no coinciden con el anterior planteamiento, tal es el caso del modelo conductual, que concibe el comportamiento en función de variables ambientales, donde el comportamiento tanto normal como desviado se aprende y se rige bajo los mismos principios.

Desde otra disciplina como la teoría sociológica y en base al modelo Funcionalista, se analiza la prostitución como una alteración del sistema y subsistemas sociales, creada por la escasez de fuentes de trabajo y movilidad social para las mujeres, a quienes se les restringe participar económica y socialmente por falta de una educación sexual en la sociedad (Romero y Quintanilla, 1976).

Desde este enfoque, el problema de la prostitución debe interpretarse como un fenómeno social con interdependencia en el sistema macroeconómico existente, ya que la manera en cómo se organiza la actividad sexual y la configuración de valores de la sociedad es lo que influye para que se presente la prostitución.

Tal interpretación hace énfasis que la prostitución es el resultado de relaciones histórico sociales establecidas. Además, responsabiliza a la pobreza y la carencia de fuentes de trabajo como promotoras de la prostitución. Sin embargo, debemos agregar que no solo el aspecto económico es lo que obliga a una persona a prostituirse, sino es el conjunto de una serie de factores que tocan aspectos éticos, religiosos, culturales, educativos y sociales (Rattner, 1979).

Otro enfoque sociológico denominado de Conflicto, plantea que la situación de explotación del sexo femenino y de la prostituta, es producto de la lucha de sexos y de la estructura socioeconómica. El que la mujer se ve limitada en su acceso a la producción y se convierte en dependiente económico del varón, lo cual la obliga a ofrecer su cuerpo a cambio de una manutención económica. Con este enfoque, se hace hincapié en la posición de explotación que sufre la mujer en el mundo del hombre, donde el trabajo que realiza cotidianamente en el hogar y la atención y cuidado que presta a los hijos no es remunerado ni reconocido como tal. Asimismo, se plantea como situación conflictiva y de explotación, el hecho de que el mercado de trabajo está reducido para la mujer y cuando se le contrata se le trata en posición inferior respecto al hombre (Romero y Quintanilla, 1976).

e) CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES DE LA PROSTITUCIÓN.

En las características más sobresalientes de la prostitución, resulta interesante incluir los señalamientos de Lamas (1993) respecto a las ideas erróneas y los hechos reales en relación con las personas que ejercen esta actividad, ya que cuando se habla de prostitución, generalmente la mujer aparece como la única protagonista y queda oculta la participación de otros miembros de la red. Y aunque el usuario es parte activa de la prostitución, no se le considera responsable, pues no quebranta ninguna norma, ya que actúa desde la definición misma de su masculinidad. Así, la prostitución adquiere un carácter de institución, por tanto en su ejercicio no participan solamente la persona prostituida y el cliente prostituyente, sino también otros actores que explotan económicamente a las mujeres, ya sea en forma directa o indirecta. Estos pueden ser el proxeneta, los medios masivos de comunicación, el estado y en conjunto toda la sociedad que se benefician de la explotación económica y sexual de la mujer.

De esta manera, tal como lo menciona Gomezjara (1992), la red de intereses económicos conformados a su alrededor sustentan la prostitución como una actividad organizada con fines comerciales.

Para algunos autores (Hidalgo y Medina, 1991), la prostitución adquiere un doble aspecto tanto económico como cultural, sostenido por la imagen del hombre y la mujer que difunde la propia sociedad. El mercado se da porque existe una demanda a la que corresponde una oferta. En la mayoría de los casos completa el triángulo un tercer personaje que es el administrador del mercado, o sea el proxeneta en sus variadas formas.

Sin embargo para Lamas (1993), las prostitutas no solo enfrentan una violencia material sino también simbólica que se configura en la división que se da en el imaginario social, que clasifica a las mujeres en decentes y "putas", lo que conlleva a una profunda estigmatización social hacia las mujeres que ejercen esta práctica. Otro tipo de violencia es la que refleja la concepción contratualista a partir de la cual se considera a la prostitución como una relación mercantil bajo la ley de la oferta y la demanda, sin considerar las razones o causas que llevan a los clientes a buscar la prostitución, dado que es un problema de demanda y no solo de oferta.

Aunado a esto, se puede hablar de prostitución en dos sentidos, como una dimensión de la construcción cultural de la sexualidad en nuestra sociedad y como una industria del sexo. La primera nos muestra la prostitución en su carácter producto-producente de cultura, mismo que se deriva de una concepción de la sexualidad que reduce el erotismo de un género (el femenino) a la reproducción biológica y circunscrito al ámbito de lo doméstico (privado), que es el espacio de la familia. Esta concepción también conlleva una doble moral, al delimitar, en

términos simbólicos, el placer y goce como una experiencia exclusiva del género masculino y establecer una división social de las mujeres: las buenas para la reproducción (la madrespasa, la decente) y las mujeres para el placer (la prostituta, la mala, la "puta"). El segundo punto de vista considera a la prostitución fundamentalmente en su carácter mercantil, destacando la relación de poder y de dominio que se genera alrededor de tal actividad, sin olvidar los diversos agentes que participan directamente en ella (Negrete, Gómez, Mejía y Cols., 1996).

Así es como se da una división social entre las mujeres como buenas y malas. Las madrespasas viven en un mundo cautivo que mira hacia dentro: el matrimonio centrado, monógamo, forma parte de su mundo, cerrado en el otro, en la casa, la familia, los hijos. Las segundas, es decir, las mujeres malas, forman parte del espacio público, del mundo abierto de los hombres, viven atadas por su erotismo a los hombres en cautiverio público. Además, al ser consideradas como necesarias, las prostitutas, que pertenecen al mal, son valoradas a las vez como buenas bajo el prisma de la ideología del erotismo patriarcal. Así se dice que las prostitutas también son benéficas para la sociedad, porque con su dedicación al eros, aseguran la virginidad indispensable de las mujeres dedicadas a ser madrespasas, así como a la fidelidad, monogamia y castidad de quienes ya lo son (Lagarde, 1990).

Siguiendo este mismo lineamiento, resulta importante mencionar que los estereotipos sexuales originados por la ideología patriarcal son elementos a considerar en el origen y reproducción de la prostitución. Esto es así, porque a pesar de que la razón es uno de los valores atribuidos al hombre, también se dice que este no puede controlar racionalmente los "deseos sexuales" generados por su natural "sexualidad activa". Como la sexualidad activa del hombre es socialmente

aceptada, la sociedad tolera y justifica su manifestación. Por el contrario, a la mujer se le inhibe la manifestación de su sexualidad, a efecto de que se ajuste a otros valores, el que la designa como poseedora de una "sexualidad pasiva". Entonces, el hombre necesita dar rienda suelta a su "sexualidad activa" y para ello requiere de un grupo de mujeres (generalmente marginadas) con las que pueda satisfacer su "instinto". Así, la prostitución lejos de ser un conflicto individual derivado de situaciones patológicas, es resultado de un problema que emana de la sociedad, dado que a pesar de su desprecio hacia la mujer prostituida, aquella la ha creado para su beneficio y mientras la sociedad y el estado permitan la explotación sexual, en función del placer de unos y el provecho económico de otros, esta seguirá vigente y en constante crecimiento (Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero, 1993).

Hay quienes sostienen (Hidalgo y Medina, 1991; Reyes et al, 1993) que toda esta situación surge como producto de las estructuras socioeconómicas que nos rigen. A causa de la pauperización, el subdesarrollo y desequilibrio en la distribución de la riqueza, lo que genera lógicamente la limitación de posibilidades económicas, sociales y culturales que enfrentan y conducen a un buen número de jóvenes a la prostitución.

Para Barrera (1986) la prostitución está determinada y configurada por las relaciones de producción capitalista, que es en esencia la explotación de una clase social por otra, de inmoralidad, de embelesamiento y manipulación en todos los sentidos con propósito de impedir la transformación social.

Desde este punto de vista, el fenómeno solo podría desaparecer cuando se transforme la propiedad privada de los medios de producción, se modifiquen las relaciones de producción que son de explotación y se alteren las distinciones tan

marcadas entre las clases sociales, para dar lugar a una nueva organización de la sociedad con menos contradicciones y antagonismos, con menos afán de acumulación de bienes materiales sobre la base del negocio fácil o de la corrupción, y cuando el sistema "monogámico" y patriarcal sea menos hipócrita y siga transformándose una igualdad genérica entre hombres y mujeres.

Pero curiosamente, este problema social no es característico únicamente de aquellos países considerados capitalistas, sino que también se presenta en otras sociedades de organización económica diferente, simplemente recordamos el caso de las naciones europeas del este, o en nuestro contexto latinoamericano el caso de Cuba, donde se presenta una alto índice de prostitución.

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, la prostitución está en relación directa con los valores y la ideología predominante del grupo social que ostenta el poder en un momento determinado y es notable que a través de la historia ha adquirido diferentes matices que van desde el rechazo y prohibicionismo hasta su tolerancia y aceptación. Como ejemplo de esto tenemos que durante la época de la Colonia en nuestro país existía un predominio de las ideas moralistas sobre el ejercicio de la conducta sexual, donde la prostitución era altamente censurada y reprimida, en cambio en la actualidad es apreciable que esta práctica se acepta de manera más abierta y tolerante.

En lo que concierna a las definiciones que se han planteado, estas han sido numerosas y actualmente resultan limitadas, por lo que no han tenido una total aceptación. Respecto a los modelos que se han abordado también son variados y bastante reduccionistas ya que solo enfatizan un aspecto del problema. Sin embargo nos permiten aproximarnos a distintas explicaciones de su origen y desarrollo social.

De acuerdo con las características socioculturales que se expusieron, es evidente que la presencia de la prostitución se haya inherente a la ideología e idiosincrasia androcéntrica, donde es más apreciable en el género masculino la demanda de este servicio sexual, con el justificante de que se le atribuye una sexualidad activa e instintiva. Además es interesante señalar que la prostitución se puede abordar desde diferentes posturas, primero como una dimensión de la construcción cultural de la sexualidad en nuestra sociedad y segundo, como una industria del sexo, donde se encuentran inmersos personas que la promueven y que obtienen beneficios económicos del mismo, con la participación de tres personajes protagónicos en dicha industria, la sexoservidora, el cliente y proxeneta.

Por otro lado, es importante puntualizar que la prostitución no solo involucra a mujeres adultas sino que también son partícipes otros sectores de la población como hombres y menores de edad. Y justamente estos últimos constituyen un grave problema que desafortunadamente se incrementa cada día más de manera notable y no solo en nuestro país sino a nivel mundial. Por lo que este tema se abordará de manera más completa en el siguiente apartado.

Capitulo 2

LA PROSTITUCIÓN EN MENORES DE EDAD.

La prostitución en menores de edad constituye una problemática social en constante crecimiento, que empieza a emerger con toda una secuela de crítica social sobre todo por la gravedad en las sus consecuencias que produce en los niños .

A este respecto, de acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), cada año, alrededor de un millón de niños se suma al mercado sexual que no solo tiene carácter ilegal, sino que genera beneficios económicos bastante aceptables y solo en la Ciudad de México, de los 13,373 menores que se encuentran en las calles cerca del 50 % tienen una relación sexual activa por dedicarse a la prostitución, como resultado de su mala situación, disgregación familiar, explotación, ignorancia y consumismo (El Universal, Mayo, 1997).

De acuerdo a un reportaje publicado en una revista norteamericana ("Times" de Junio de 1993) se asegura que el mercado para la prostitución de menores de edad es cada vez mayor, especialmente en los países de Asia, aunque en América (como es el caso de México y Estados Unidos) se presenta la misma tendencia. En cuanto a las estadísticas a nivel mundial estas resultan preocupantes ya que en Tailandia existen alrededor de 800 mil menores de edad dedicados a la prostitución; en la India, 400 mil; en Brasil 250 mil y en Filipinas 60 mil (La prensa, 1997).

Respecto a la definición, Osborne (1978) señala que la prostitución infantil se refiere a la utilización de menores con fines eróticos, ya sea por medio de la exhibición comercializada de sus desnudos, o a través de la venta directa de sus cuerpos con fines sexuales.

Este problema expresa un fenómeno de explotación sexual en la cual los niños son prácticamente obligados a someterse y surge la mayoría de las veces como una alternativa de sobrevivencia para los menores que se encuentran privados de sus necesidades básicas de afecto, seguridad y alimentación, como son los niños que viven en la calle (Andrade 1987, en Cordinacao de Estudos e Pesquisas Sobre a Infancia –CESPI–, 1994).

Mejía (1992), comenta que la explotación existe cuando un menor es obligado a actuar en forma que es inconsistente con su edad, nivel de destreza o madurez y esto incluye la explotación sexual en forma de pornografía y prostitución infantil, además de ser percibido como una forma de abuso y maltrato al menor.

Mansilla (1991), menciona que la existencia de este fenómeno demuestra que aún falta mucho por proteger a los niños en contra de toda forma de violencia, perjuicio o abuso físico, emocional, descuido, trato negligente y explotación, incluido el abuso sexual.

Varios factores asociados parecen impulsar a las menores a la prostitución, entre los que se mencionan: el maltrato físico, la violencia familiar, el abandono del hogar, la miseria, la explotación y el comercio sexual (CESPI, 1994).

Estos sucesos apuntan al hecho de que directa o indirectamente, la familia ejerce un papel preponderante en el proceso que lleva a los menores a prostituirse. Encuestas de varios estudios indican que la mayor parte de las mujeres prostitutas tuvieron durante la infancia episodios de violencia sexual, sobre todo por parte de familiares, como padrastros, padres, tíos, hermanos (Vitiello, 1989; Vasconcelos, 1991 en CESPI, 1994).

Mancera y Reynoso (1996), están de acuerdo en que el abuso sexual intrafamiliar es perpetuado principalmente por los padrastros, quizá por el hecho de estar en contacto con menores que "realmente" no son sus hijos, los cuales están bajo su cuidado y supuesta protección. Estos autores comentan que se ha observado una mayor incidencia de este tipo de abuso en comunidades rurales que presentan aislamiento social, ya que los miembros de estos lugares no tienen mucha oportunidad de experimentar su sexualidad fuera de este contexto.

La explotación de los menores por parte de los adultos sin escrúpulos, es un aspecto muy enfatizado en la iniciación de la prostitución. Casas de masaje, traficantes de infantes, productores de revistas y videos pornográficos, son agentes que se benefician de la infancia marginalizada y conforman un círculo vicioso, donde los menores son los más perjudicados (Luppi, 1989; Kessuani, 1989, en CESPI, 1994).

Se observa que el problema de la prostitución infantil aparece con frecuencia asociado con el tema de los niños de la calle, ya que la prostitución parece ser una estrategia y alternativa largamente utilizada por los menores que están en la calle en busca de sustento, sobre todo del sexo femenino. Así se ha observado que es más frecuente que una niña utilice su propio cuerpo para sobrevivir que recurrir a actos infractores como el robo o el hurto. Además se comenta que el menor de la calle, al consumir drogas como medio para combatir el hambre y frío, se hace adicto y tal dependencia mantiene al menor atado a la prostitución (Sepulveda y Gallardo, 1991; Caballero, 1994; CESPI, 1994).

Como podemos observar, este fenómeno afecta de manera más significativa a ciertos sectores de la población, principalmente aquellos que se encuentran en situación de pobreza y marginación, y específicamente a niños y niñas que viven o

trabajan en la calle, que sufren hambre o frío, con poco o nulo acceso a los servicios de salud; víctimas sometidos a la violencia y al abuso sexual, donde su estilo de vida los pone en riesgo de contraer enfermedades tan mortales como el SIDA (UNICEF, 1995).

a) CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS Y SOCIALES DE LAS MENORES PROSTITUTAS.

En cuanto a las características psicológicas que muestran los menores, se reporta que están marcados por el abandono, las relaciones familiares conflictuosas y por diversas rupturas de vínculos afectivos (CESPI, 1994).

Para Hidalgo y Medina (1991), la personalidad de la joven o menor prostituida está determinada entre otras cosas por su medio socioeconómico, y por consiguiente, expresa los mismos valores, prejuicios y actitudes hacia los hombres y manifiesta su sexualidad como cualquier otra persona. Agregan que la asimilación de una vida marcada por las dificultades, el rechazo y la incertidumbre, tal como es el medio de la prostitución, permite descubrir en estas las siguientes características:

- a) Sentimientos marcados de abandono, desprotección y rechazo.
- b) Desarrollo de lazos afectivos negativos, debido a la baja expresión de sentimientos, de ambivalencia, de vacío afectivo, que se traducen en expresiones poco afectivas hacia las personas que las rodean.
- c) Fuertes sentimientos de desvalorización, minusvalía, inferioridad e inseguridad, como producto de la deprivación afectiva, de la

rigidez paterna, de la poca o nula valoración y del irrespeto hacia edades tempranas. Estos sentimientos en la mayoría de los casos, han servido de primeros peldaños para ingresar a la prostitución .

- d) Relaciones interpersonales deficitarias, debido a que sus contactos con el medio son bastante reducidos y carecen de grupos de referencia. También se constata en ellas relaciones interpersonales inestables y conflictivas, con marcados sentimientos de desconfianza hacia el medio que las rodea.
- e) Carencia de recursos económicos y de condiciones de vida confortables, consecuencia de la pobreza, la marginación y el rechazo social.
- f) Integración de una personalidad ambivalente, resultado del medio ambiente hostil, lo cual se manifiesta en necesidades neuróticas de afecto e incapacidad para establecer relaciones heterosexuales profundas y estables.
- g) Consumo de alcohol y drogas como inhibidores de los sentimientos de insatisfacción y malestar, o como motivadores para continuar en el ejercicio de su oficio.
- h) Bajo nivel intelectual, que las conduce a manifestar apatía y desmotivación hacia la ejecución de tareas intelectuales.

Por su parte, Romero y Quintanilla (1976), destacan como características psicosociales las siguientes:

1. La gran mayoría provienen de familias con índices de inestabilidad y/o cierto grado de desintegración. Esta falta de equilibrio se haya determinada básicamente por la ausencia de uno o ambos padres y por el predominio de un ambiente de tensión y hostilidad.
2. Las relaciones entre los padres o sustitutos en la mayor parte de los casos son malas y se manifiestan con constantes agresiones físicas y verbales.
3. Manifiestan gran necesidad de afecto y de sentirse queridas por alguien.
4. Presentan síntomas de ansiedad, depresión y frustración.
5. Exhiben marcados sentimientos de culpabilidad por dedicarse a la prostitución, ya que esta actividad es socialmente censurada y considerada como denigrante.
6. Existe una gran sensibilidad al rechazo de la gente en forma general; ante esto es muy común que respondan con agresión exagerada en proporción al estímulo.
7. Sus relaciones sociales con otras personas suelen ser mínimas o ausentes en absoluto, debido a que tienen una percepción muy negativa del mundo exterior, ante el peligro que existe, prefieren encerrarse en un mundo propio donde nadie les pueda hacer daño.

Vinculado a lo anterior, Gomezjara (1989) sostiene que la mayoría de las prostitutas durante su infancia han experimentado un fuerte y marcado rechazo

por parte de la figura materna, lo cual les impide la internalización de un rol femenino claro y definido, traduciéndose esto en una dificultad para relacionarse constructivamente con otras personas.

Para Romero y Quintanilla (1976), la mujer o la menor perteneciente a un estrato socioeconómico bajo, se haya con una mayor probabilidad de adoptar este tipo de práctica social como una forma de vida, dado que carecen de los mínimos recursos económicos que le permitan satisfacer sus necesidades vitales, además de no contar con el apoyo de un núcleo familiar sólido.

Como hemos podido observar, la mayoría de los autores se abocan a remarcar el carácter afectivo que presentan los menores, generalmente en terminos ambiguos y confusos, donde solo se enfatizan sentimientos negativos, necesidades insatisfechas o rasgos patológicos de personalidad y son pocos los señalamientos en torno a los patrones conductuales y/o estilos interactivos que presentan tales personas.

b) AGENTES PROSTITUYENTES

Otro elemento a tener en cuenta y que no debe dejarse a un lado para entender cabalmente el problema de la prostitución en menores, lo constituyen los agentes prostituyentes, que son aquellos hombres o mujeres que promueven, inducen y estimulan la prostitución y que por ende conforman un aspecto medular en la explicación de este suceso.

De acuerdo con Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero (1993), los individuos prostituyentes se clasifican en cuatro categorías que son:

1. Reclutador. El cual busca, selecciona, convence, promete y entrega al menor a las redes de la prostitución, utiliza generalmente el engaño y los medios coercitivos y casi nunca da a conocer a la niña las verdaderas intenciones de su acercamiento.
2. Cliente. Generalmente es un hombre, quien paga por los servicios que recibe del menor. De esta manera es un promotor activo de la prostitución infantil.
3. "Chulo", "chivo", "padrote", "casero", etc. Personaje que juega el papel de novio o protector de la niña. Recibe de ella reconocimiento como regalos y dinero en efectivo. Al parecer la niña valora mucho esta relación por el afecto que recibe, que de hecho le hace mucha falta en el medio hostil en que habita.
4. Proxenetá. El comerciante de la prostitución que vive y se enriquece de ella; es el más beneficiado en la cadena prostituyente y generalmente son cubiertos por el sistema de la "libre empresa" de la prostitución.

Otra clasificación que nos da Gomezjara (1989) involucra los siguientes agentes: a) el rufián, que vive exclusivamente de una mujer que le entrega sus ganancias y que por medio de la violencia y otros factores emocionales conserva bajo su dirección; b) el lenón o patrón del establecimiento, ya sea de un hotel, café, bar, departamento, etc. y que a menudo convierte a la prostituta en una simple empleada sin ningún derecho; c) el alcahuete, que es el que introduce a las menores a la prostitución y busca a los clientes; d) el traficante, que abastece de

prostitutas a los negocios especializados y cuyos contactos se ramifican a lo largo de varios países.

Por su parte Giraldo (1988), comenta que los proxenetas son personas que sin ejercer la prostitución, obtiene beneficios económicos de ella y los distingue en cuatro clases:

- a) Chulos o Rufianes. Que viven exclusivamente de una o varias mujeres prostitutas, quienes les entregan sus ganancias.
- b) Lenones o patronos del burdel. Quienes facilitan los locales donde las prostitutas realizan sus actividades sexuales comerciales.
- c) Alcahuetas o Celestinas. Que incitan los encuentros de las prostitutas clandestinas con sus clientes; raramente son hombres y existen donde haya prostitución clandestina.
- d) Tratantes de mujeres. Suministran la "mercancía" a los lenones, sirven de intermediarios entre ellos y a veces comanditan sus empresas, son generalmente hombres y explotan directamente a las menores que atrapan.

Otro agente lo constituye el "trata blancas", que busca en sus futuras víctimas a menores que han huído de sus casas, sea para encontrar mejores oportunidades económicas, o para evadir el abuso del que son objeto, o bien a personas que se encuentran solas o buscan aventuras. En cualquiera de estos casos, se les capta ofreciéndoles inicialmente protección y aparente afecto. Posteriormente utiliza la

violencia física y psicológica contra ellos a fin de someterlos para que acepten su situación de prostitución.

También otras vías para reclutar y seleccionar candidatos, son los avisos de empleo con ofertas para trabajar en los llamados salones de masaje o en otros lugares que no exigen experiencia, con este tipo de avisos se trata de captar a niñas mayores de 15 años. Otro método frecuentemente utilizado ha sido por medio del secuestro, si bien el registro específico de esta práctica es mínima, a esta modalidad se le puede agregar las niñas de cualquier edad que se han dado por desaparecidas (Lasida, 1991).

Todos estos canales de captación o incorporación al mundo de la prostitución son desconocidos oficialmente, por lo que no existen estadísticas y cifras confiables respecto a su magnitud, además de no contar con elementos sólidos para su denuncia.

En general puede decirse, que en la mayoría de los casos la prostitución en menores de edad es promovida e inducida por agentes externos a ellas, llámese "proxeneta", "chulo", "usuarios", "cliente", etc., por lo que en términos estrictos no pueden ser llamadas prostitutas, sino menores prostituidas.

c) DETERMINANTES DE LA PROSTITUCIÓN EN MENORES

En relación a los factores que determinan el fenómeno de la prostitución infantil, es importante mencionar su carácter psicosocial complejo y de difícil solución. Sin embargo, es necesario intentar un acercamiento para proponer alternativas que permitan disminuir o erradicar esta problemática social.

Una de las causas que se han mencionado en reiteradas ocasiones como elemento que facilita la prostitución, es el relativo a la ubicación de la clase social de quien ejerce tal practica, ya que la mayoría de las niñas prostituidas provienen de zonas marginadas. Otra causante lo constituye el comportamiento sexual masculino y femenino, sesgado por la ideología patriarcal, que asocia la maternidad a las sexualidad femenina, teniendo como contraparte una sexualidad dirigida a la "satisfacción del instinto" en el hombre macho. Bajo esta modalidad la prostitución es una variante del comportamiento sexual, donde la concepción de un hijo es ajena y genera una demanda de dicho servicio.

Para Hidalgo y Medina (1991) esta aceptación sexual del comportamiento sexual diferenciado según el género, ha dividido a la sexualidad humana en dos formas:

- a) Una sexualidad instintiva y activa considerada inherente al hombre macho, y
- b) Una pasiva dirigida a la maternidad, asociada a la mujer madre.

Vinculado a lo anterior, Lasida (1991) señala que la vigencia del mito de la virginidad es otro factor a tomar en cuenta, ya que exige a la mujer "buena", la castidad, lo cual inhibe el ejercicio de su sexualidad, y por consiguiente el varón se ve obligado a buscar la satisfacción de su necesidad del sexo con las dedicadas al comercio sexual.

Hidalgo y Medina (1991) nos mencionan otros factores que influyen y determinan la aparición de la prostitución:

- a) El desempleo, subempleo y empleo disfrazado, que afecta la posibilidad real de participación de la mujer en el mercado laboral.
- b) Los niveles deficientes de educación femenina, siendo menor en la mujer en comparación con los de la población masculina.
- c) Las oportunidades de capacitación difieren según el sexo, ya que los hombres se ubican con más frecuencia en ciertas áreas como la agricultura, transformación y comercio, en contraposición una gran mayoría de las mujeres se ocupan en la industria manufacturera y de servicios.
- d) La inestabilidad en la estructura familiar, que afecta la integración de sus miembros y se constituye como generador de conflictos y de conductas socialmente inadecuadas.
- e) La manifestación frecuente de tensión, producto de conflictos interpersonales entre los integrantes de la familia, lo que obliga a la decisión de prostituirse.

Tocaven (1976) considera que el problema de la prostitución no puede atribuirse a una causa única, sino que esta engloba una multitud de factores que deben ser evaluados y entre los más importantes señala:

1. Un hogar roto, fundamentalmente insatisfactorio, por un inadecuado amor paterno y de seguridad, o donde se vive una disciplina excesiva, rígida, o por el contrario donde se presenta una exagerada libertad.

2. La pereza, autoindulgencia y deliberada intención de ganar dinero fácilmente.
3. Fuertes deseos de éxito y atractivo sexual entre los hombres, asociados con inmadurez emocional y dificultades para aceptar la realidad.
4. Rebelión contra la autoridad paterna y social, especialmente durante la adolescencia.
5. Grados leves de deficiencia mental.

Este autor agrega que todos estos factores de influencia, actúan en las endebles estructuras emocionales y de personalidad, empujando a los menores al uso indiscriminado de su sexualidad como medida para combatir la angustia, producto de las frustraciones que tuvo durante su vida y con el fin de satisfacer sus ansias hedonísticas.

Para Reyes Zepeda, Treguear y Caballero (1993) los determinantes asociados a la prostitución infantil se ubican en:

1. Una falta de afecto, cariño y amor hacia la niña, por parte de su familia.
2. Violencia intrafamiliar donde se da el abuso y la violencia sexual.
3. La discriminación de la niña en los distintos ámbitos sociales, principalmente educativos y familiares.
4. Baja cobertura escolar en la niña.
5. Desintegración y abandono familiar.

6. Encubrimiento legal y moral de los actores prostituyentes
7. Doble moral social, ya que mientras se recrimina a la niña prostituida, se incentiva o se deja pasar "inadvertidamente" las acciones de los agentes prostituyentes, tanto del cliente como del proxeneta.
8. La miseria y pobreza extrema.

Como hemos podido apreciar, las causas que se consideran determinantes para que una mujer ejerza la prostitución, resultan ser sumamente variadas y complejas, las cuales pueden ser agrupadas en tres grandes categorías a)personales, b)familiares y c)sociales.

Entre los factores personales o individuales se reportan: inmadurez emocional, deficiencia mental, falsas creencias y desconocimiento, crisis propias del desarrollo de la personalidad y problemas afectivos.

Respecto a los factores familiares, destaca la violencia intrafamiliar, el abuso físico y sexual, conflictos maritales, falta de afecto y de comunicación, desintegración y abandono familiar.

Finalmente, en los factores sociales figura el desempleo, el hacinamiento, la falta de servicios educativos y de salud, la pobreza extrema, la ideología patriarcal, la migración, marginación, una legislación inadecuada, los medios de comunicación y la falta de servicios especializados para la atención del problema.

En la figura 1 se representa en forma esquemática la vinculación directa y recíproca de cada uno de estos factores, los cuales no pueden analizarse de manera estática ni independiente, sino en forma dinámica dentro de un continuo de interacción constante.

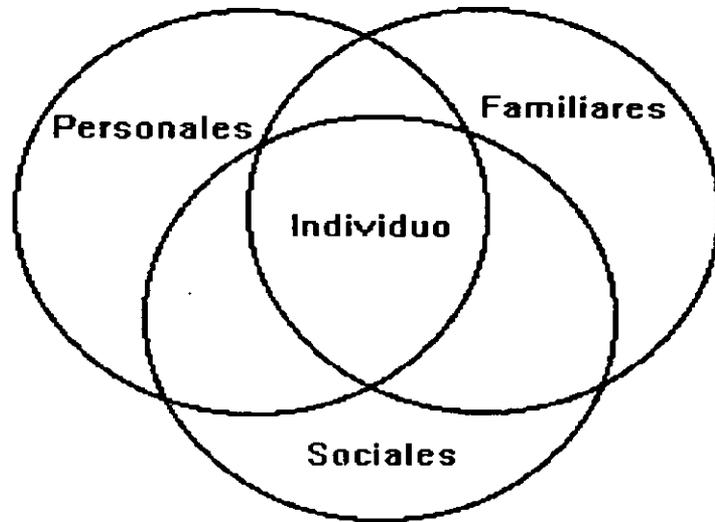


Fig. 1. Factores determinantes de la prostitución en menores de edad.

Es importante puntualizar que a partir del conocimiento preciso de cada uno de estos factores y de su identificación oportuna, es como se pueden diseñar y conducir diversas estrategias preventivas que permitan incidir sobre el problema y plantear soluciones para su detección temprana y tratamiento oportuno. Y es precisamente con el propósito de conocer más a fondo los determinantes del problema, lo que ha dado pauta a la conducción de algunas investigaciones, mismas que son presentadas en el capítulo siguiente.

Capitulo 3



ESTUDIOS SOBRE PROSTITUCIÓN

a) INVESTIGACIONES EN PERSONAS ADULTAS

En México se han realizado pocas investigaciones concernientes al fenómeno de la Prostitución, básicamente con personas adultas, con el fin de describir las características que presentan y determinar los factores causales que las condujeron a optar por esta actividad laboral.

Al respecto, Romero y Quintanilla (1976) llevaron a cabo un estudio exploratorio para analizar el proceso que siguen las prostitutas para adoptar esa conducta como forma de vida y a la vez determinar su probable vínculo con el fenómeno de la farmacodependencia. Para lo cual aplicaron una entrevista a 27 prostitutas de diferentes ciudades del interior de la República (Ciudad Juárez, Acapulco, Mérida y Distrito Federal).

Los resultados indican que la edad de las entrevistadas es muy variable, ya que encontraron desde menores de edad hasta mujeres adultas de edad avanzada, las cuales presentaban un nivel de escolaridad muy bajo. Diez entrevistadas nacieron en la ciudad donde ejercían su trabajo y el resto eran provenientes de otras localidades; la mayoría de nivel socioeconómico medio bajo o bajo y pertenecían a familias inestables y desintegradas, donde se generan constantes agresiones tanto verbales como físicas. En cuanto a sus características psicológicas se reporta que manifestaban una gran necesidad de afecto, síntomas de ansiedad y depresión, estados de insatisfacción con su vida y sentimientos de culpa, además de mostrar comportamientos agresivos con pocas relaciones interpersonales.

En relación con el consumo de drogas, se observó que todas las prostitutas ingerían bebidas alcohólicas y solo un pequeño grupo utilizaba marihuana, pastillas y algunas sustancias volátiles.

Las autoras concluyen que el fenómeno de la prostitución es el reflejo de los problemas y deficiencias derivadas de un sistema social injusto que involucra a toda la sociedad, donde se manifiesta de diferentes maneras, formas y situaciones. Agregan que la falta de una socialización adecuada durante la infancia favorece la integración de personalidades conflictivas, lo que a su vez hace más factible el hecho de adoptar conductas desviadas como la prostitución y farmacodependencia, fenómenos sociales que comúnmente tienden a vincularse.

Sin embargo, las características psicológicas que se presume exhiben estas personas son difíciles de determinar a partir de la aplicación exclusiva de una entrevista, por lo que sería realmente aventurado asegurar que estas personas presentan rasgos como depresión, ansiedad o sentimiento de culpa.

En otra investigación presentada por Neria (1979), tuvo como objetivo estudiar las características psicológicas de 10 prostitutas ubicadas en el Reclusorio No. 3 de la Ciudad de México.

El procedimiento consistió en revisar su historia clínica, aplicar entrevistas individuales e instrumentar diferentes pruebas de personalidad, tales como el Bender, Machover, H.T.P., Prueba del Animal, Rorschach y el Inventario Multifasético de Personalidad de Minnesota (M.M.P.I.).

Respecto a los resultados, se reporta que presentan una "posición esquizo-paranoide" manifestando angustia ante símbolos sexuales incluyendo el rechazo

hacia el papel femenino, además de contar con rasgos de inmadurez, necesidad afectiva y depresión. Se menciona que los mecanismos de defensa utilizados prevalentemente en todos los casos son la negación, proyección, anulación, desplazamiento, formación reactiva y represión, donde la falta de conciencia moral que muestran es consecuencia de un super-yo promiscuo, cuya estructura de personalidad indicativos de lo bueno y lo malo quedaron diluidos con imposibilidad de diferenciación.

Asimismo se reporta que muestran rasgos de depresión, los cuales no son debidos a los efectos de culpa, sino a la pérdida (carencia) de objetos amados en etapas muy tempranas dentro de su desarrollo "intrapsíquico", lo que posteriormente contribuye a que emitan constantemente la actitud de autodestrucción innegable y la autodegradación continua que está presente en el ejercicio de la prostitución.

La autora concluye que la prostitución como institución y la prostituta son resultado de una enajenante y corrupta sociedad en donde las necesidades reales internas del ser humano así como las posibilidades de desarrollo, de expresión y productividad quedan diluidas y nulificadas dado los intereses del sistema social. Tal problemática nos compete a todos, por lo que es importante tomar conciencia de ello y ampliar los recursos para solucionarlo sobre todo a nivel preventivo.

No obstante, este estudio resulta ser sumamente limitado y reduccionista, ya que intenta explicar únicamente la prostitución en base a las características psicológicas de personalidad que muestran las mujeres, abordando los comportamientos como síntomas resultados de causas internas, esto es, considerando los problemas psicológicos con la misma lógica que los fenómenos médicos, como si estos fueran de la misma naturaleza que los trastornos físicos,

por lo que estos datos son de dudosa confiabilidad y validez. Además, cuando habla de sensibilizar a las personas y de tomar medidas para evitar que se siga presentando el problema, no especifica de qué manera hacerlo ni los lineamientos a seguir para lograr tal propósito, por lo que únicamente quedan a nivel de recomendaciones muy vagas y generales.

También Barrientos y Gutiérrez (1980) realizaron una encuesta a 50 prostitutas internas en el Reclusorio No. 3, con el fin de conocer la realidad de la prostitución y la situación socioeconómica en la que vive la meretriz del estrato social bajo en el Distrito Federal.

Para ello aplicaron un cuestionario de 35 reactivos compuesto por preguntas abiertas y cerradas, las cuales abordaban los siguientes aspectos: datos generales, antecedentes familiares, aspecto económico, social, de salud, conducta social y zonas de trabajo.

De los datos generales se encontró que un 74 % son originarias de diversos estados de la República. En cuanto a la edad, el 30 % oscila entre los 15 y 20 años, el 24 % de 21 a 28 años, el 8 % de 26 a 30 años, el 22 % de 31 a 35 años y el 16 % de 35 en adelante. Referente a su escolaridad el 12 % mencionó haber cursado la secundaria, el 46 % alcanzó la instrucción primaria, el 25 % no concluyó la primaria y el 18 % es analfabeta. En relación a su estado civil el 95 % señaló estar soltera, sin embargo la mayoría dijo vivir con un "padrote".

En cuanto a los antecedentes familiares, la mayoría son provenientes de hogares desintegrados, familias numerosas y con privación temprana de necesidades básicas como las afectivas, educacionales y económicas.

Un gran número de prostitutas indicaron ejercer la actividad por cuestiones de índole económica, un 85 % manifestaron que las personas con quienes habitan dependen de ellas y un 14 % restante comentó no sostener a nadie y no tener hijos.

Respecto a los ingresos mensuales, un 52 % indicó percibir de 4,000 a 5,000 pesos; un 30 % de 5,000 a 7,000 y un 18 % reciben más de 7,000 pesos. Además, estas percepciones son variables y dependen de numerosas variables como la zona de trabajo, la edad y los atractivos físicos que posean.

En lo que se refiere a su aspecto social se reporta que la mayoría ingiere bebidas alcohólicas, dado que su oficio les impone permanecer en bares y centro nocturnos; un porcentaje mayor (92 %) manifestó que acostumbra fumar porque el cigarro les proporciona seguridad y las hace sentir importantes. La mitad de la muestra indicó haber recurrido a la marihuana porque es más viable de conseguir en comparación con otro tipo de drogas y que con frecuencia la consumen porque es un desahogo para sus problemas y una manera de evadir su realidad.

En relación a su salud, el 72 % admitió haber padecido enfermedades tales como gripes, anginas, tifoidea, enfermedades de la piel y "venéreas", estas últimas sin especificar de qué tipo. Un considerable porcentaje (86 %) reportó asistir al médico porque están conscientes de estar más propensas a adquirir enfermedades, mientras que el 14 % dijo no asistir por apatía.

En el aspecto sexual, el 68 % mencionó haber iniciado sus relaciones sexuales a una edad temprana debido principalmente a la falta de orientación y educación sexual adecuada.

Referente a las zonas de trabajo, el 32 % ejerce su labor en las zonas de Garibaldi, el 20 % en Niño Perdido, el 18 % en Insurgentes, San Lázaro y Tacuba, el 12 % en Candelaria y la zona de Chapultepec y el 5% en la zona Rosa y Paseo de la Reforma.

Las autoras concluyen que la estructura social de nuestro país es la que da origen a la prostitución y que el sistema abolicionista que se rige en el Distrito Federal es inoperante, inadecuado e inefectivo para el control del problema, ya que por el contrario fomenta la proliferación y explotación del mismo, además de manejar intereses con fines lucrativos donde participan un sinnúmero de promotores de la prostitución como lenones, policías, inspectores, jueces y hasta funcionarios.

Aunado a esto, mencionan que no existen medidas preventivas para evitar la proliferación de esta actividad, ni tampoco instituciones que tengan interés en la rehabilitación de la sexoservidora. Finalmente comentan que cuando la población se haya convencido de que deben existir medidas para evitar la prostitución y acciones represivas para los proxenetas, es como se permitirá disminuir este problema.

A pesar de que esta investigación contó con mayor número de sujetos estudiados, solo se enfocó a una clase social, por lo que hubiera sido interesante haber entrevistado a otras mujeres de diferentes estratos sociales con el fin de contrastar los resultados y poder contar con un mejor parámetro de análisis. Asimismo, no se indica qué medidas se sugieren para prevenir la prostitución ni tampoco qué acciones represivas se podrían aplicar a los proxenetas.

En otro trabajo realizado por Zubieta (1984), investigó el ejercicio de la prostitución tanto en hombres como en mujeres para conocer sus características de personalidad. Para lo cual tomó una muestra de 25 mujeres prostitutas ubicadas en el Reclusorio Administrativo No. 2 y 18 hombres homosexuales que ejercen la actividad vestidos de mujer. De este grupo, 9 fueron tomados del mismo reclusorio, en tanto que los 9 restantes se contactaron en sus hogares con la ayuda del primer grupo.

El procedimiento consistió inicialmente en localizar a los sujetos (ya fuera en el reclusorio o en el domicilio respectivo), explicándoles el motivo del estudio con el fin de sensibilizarlos y que se involucraran a participar en el mismo, explicándoles que los resultados no les iban afectar de ninguna manera. Posterior a esto se entabló una conversación informal para establecer un adecuado rapport y facilitar la entrevista. Por último se procedió a la aplicación de las siguientes pruebas psicológicas: Bender, Machover, H.T.P. Dibujo del Animal, Frases Incompletas, Inventario Multifasético de Personalidad de Minnesota (M.M.P.I.) y el Test de Apercepción Temática (T.A.T).

Respecto a los resultados se reporta que el grupo masculino proviene de familias inestables y desintegradas. En cuanto a las características psicológicas que exhiben se indica que presentan una "posición esquizo-paranoide", manifestando agresión, sentimientos de soledad, falta de seguridad y minusvalía, que los conduce a experimentar estados depresivos con tendencia a ingerir alcohol para evadir estos sentimientos.

Asimismo en el grupo femenino se pudo percibir de igual forma una familia inestable y desintegrada, donde perciben a la figura paterna ausente, fría y distante, en tanto que a la madre la conciben de manera ambivalente, esto es,

cercana y a la vez distante. En sus rasgos de personalidad predominan sentimientos de soledad y abandono, lo que provoca un aislamiento debido al temor de ser rechazadas. En la psicopatología muestran características esquizoides, profundos sentimientos de inferioridad, minusvalía y conductas que reflejan su regresión a etapas infantiles.

Se concluye que la situación psicológica de estos sujetos no se generó a través del ejercicio de la prostitución, sino que se configuró básicamente dentro de la familia y en el periodo de la infancia. Se enfatiza que es un error considerar a la prostitución como un mal necesario, por lo que debe existir una auténtica educación sexual entre la población y fomentar la concientización en general. Asimismo, el autor menciona que es importante seguir realizando más investigaciones referentes a esta problemática.

Sin embargo, es de destacar que las características psicológicas que se reportan resultan ser muy generales y ambiguas, por lo que no permiten tener un conocimiento claro y preciso de las características que realmente muestran. Por otra parte, en cuanto a los rasgos psicopatológicos, es dudoso determinar si realmente las presentan, ya que el estudio no muestra criterios de confiabilidad ni validez.

Otro trabajo, es el que nos muestra Zepeda (1985) que tuvo como propósito evaluar las actitudes caracterológicas de las prostitutas, determinado si la prostitución corresponde o no a un cuadro nosológico y valorar si a través de su desarrollo psicosexual se va conformando su personalidad y en consecuencia su actitud hacia el tipo de relaciones sexuales comercializadas que las caracteriza. La muestra estuvo conformada por 12 personas seleccionadas de acuerdo a tres características: que fueran del sexo femenino, que participaran voluntariamente y que aceptaran dedicarse a la prostitución.

Los instrumentos empleados para su evaluación fueron una entrevista estructurada, para investigar los aspectos relevantes de su vida, así como la aplicación de las siguientes pruebas: Bender, Inventario Multifasético de la Personalidad de Minnesota (M.M.P.I), Test de Apercepción Temática (T.A.T) y el Test de Karen Machover.

El procedimiento consistió inicialmente en establecer contacto con las prostitutas a través de personas conocidas, quienes explicaban a estas la finalidad del estudio. Luego, se concertaba una cita con ellas, explicándoles en qué iba a consistir su participación y una vez que aceptaban se proseguía a la aplicación de la entrevista y de la pruebas psicológicas.

Los resultados encontrados fueron que la edad de las mujeres fluctuó entre los 22 y 31 años, con escolaridad baja, todas cuentan con hijos, provienen en su mayoría de hogares desintegrados y pertenecen a un nivel sociocultural bajo. Casi todas describen a su padre como un macho, mujeriego, alcohólico y poco afectuoso.

En el area laboral, la mayoría se desempeñaron en otro trabajo antes de ejercer la prostitución como obreras, empleadas y meseras y solo en un caso el comercio sexual fue su primer actividad.

En cuanto a sus relaciones interpersonales, se reporta que durante el periodo de la infancia cuatro mujeres mostraron dificultad para relacionarse con los demás, siendo la relación con los adultos de tipo conflictivo.

Su vida sexual activa se inició en la mayoría de los casos alrededor de los 13 y 14 años de edad, siendo el principal motivo que las condujo a la prostitución las carencias de tipo económico.

Respecto a la evaluación psicológica, se señala que muestran problemas de identificación, son pasivo-agresivas, con poco control de impulsos, mal funcionamiento del yo y un super-yo muy frágil. Además de presentar dificultad para establecer relaciones interpersonales, conflicto en la relación heterosexual y patología afectiva, que las lleva a expresar inseguridad. Asimismo, el alcoholismo junto con los sentimientos de culpa, soledad y depresión se pudieron observar en tres sujetos, las cuales tienen más tiempo en esta actividad.

Relativo a la nosología, se comenta que tres mujeres presentaron elementos de tipo psicótico que pudieran estar relacionados con daño orgánico cerebral, en dos se observan características de histeria de conversión, en tres se sospecha de daño orgánico cerebral y en otras tres se presentan limitaciones intelectuales.

Además se reporta que todas las mujeres exhiben tendencia a la sociopatía, puesto que su control de los impulsos es pobre, tienen conflictos con la autoridad, son socialmente desadaptadas y muestran problemas de identidad psicosexual.

De acuerdo con lo anterior, la autora afirma que la prostitución en estas mujeres no corresponde a ningún cuadro nosológico, pero si se relaciona con varios de ellos y que las características de las figuras parentales, junto con la vivencia del núcleo familiar originaron ciertas experiencias tempranas que influyeron a lo largo de su desarrollo en los procesos psicológicos que son claves para la conformación de su personalidad.

Concluye enfatizando que no se pretende aseverar que la estructura del núcleo familiar o la personalidad de los padres sea la causa de la prostitución, solo se destaca el papel importante que juega en el desarrollo de tales procesos, los cuales pueden constituir un factor más de riesgo para la misma y que si bien es cierto que la prostitución es rechazada por la sociedad, estas personas ya habían sufrido previamente un traumático rechazo por parte de su núcleo familiar.

Sin embargo en esta investigación al igual que las anteriores, solo se enfoca a describir las características psicopatológicas que exhiben las sexoservidoras, empleando los mismos instrumentos de evaluación que en los anteriores estudios, por lo que sería importante contar con otros métodos más precisos y confiables de evaluación con el fin de poder determinar sus características con mayor claridad y exactitud.

En otro trabajo llevado a cabo en 1989 por Flores, Guzmán y Martínez, se investigó las diferentes características que presentan las mujeres prostitutas. Para ello, seleccionó a un total de 30 personas que ejercen la prostitución en una zona marginada de la Ciudad de México (Candelaria de los Patos); todas ellas mayores de 15 años y pertenecientes a la clase socioeconómica baja, las cuales fueron seleccionadas mediante un muestreo no probalístico de cuota.

El procedimiento inicialmente consistió en preguntar si aceptaban participar en el estudio, explicando el motivo del mismo, posteriormente a cada una se le aplicó una entrevista semiestructurada que comprendía las siguientes áreas: familiar, económica, social y personal.

Los resultados indican que la mayoría de las mujeres son jóvenes (entre 20 y 25 años), con baja o nula escolaridad (primaria o analfabeta), todas con hijos y sin

contar con una pareja estable. El 80 % son del interior de la República y el resto del Distrito Federal. En el nivel familiar el 56 % indicó no convivir con su familia, la mayoría proviene de familias desintegradas y numerosas (de 6 a 10 integrantes). Además, gran porcentaje de las entrevistadas opinó que no les gustaba su trabajo, sin disfrutar de la relación sexual y que la principal causa que las motivó a dedicarse a esta actividad fué la carencia de recursos económicos. En el aspecto de información sobre enfermedades vinculadas con su trabajo, se señala que muchas de ellas tienen conocimientos sobre infecciones venéreas, mientras que un elevado índice desconoce lo relativo al SIDA.

Las conclusiones del estudio son que dado el alto índice de desempleo que existe en los países en vías de desarrollo, orilla que las personas que carecen de oportunidad para acceder a una educación o un empleo digno, opten por la prostitución como medio para subsistir; por lo que esta actividad no debe ser subestimada, puesto que solamente prestan un servicio y como tal debe considerarse un trabajo como cualquier otro, sin ser visto como algo indigno o denigrante.

Como hemos podido observar, las autoras de esta investigación están de acuerdo en que existan mujeres que optan por el sexoservicio como un medio para sobrevivir y mencionan como causa generadora del mismo la carencia de recursos económicos, Sin embargo, esta situación de pobreza afecta por igual a muchas personas que no eligen ejercer la prostitución como una forma de trabajo. Por lo tanto esta causa no debe utilizarse únicamente como justificante de la existencia de este problema social, sino que existen numerosos factores muy vinculados que conjuntamente dan cuenta del fenómeno y su explicación, como son el desempleo, la inmigración, la falta de oportunidades educativas, el maltrato intrafamiliar, entre otros.

Finalmente, Goya y Pérez hicieron un estudio en 1989 con el propósito de contrastar diferentes conductas que presentan mujeres que se dedican a trabajar en la prostitución en comparación con otras que no ejercen tal actividad. Para lo cual seleccionaron dos muestras conformadas por 10 personas prostitutas y 10 no prostitutas, cuyas edades fluctuaron entre los 20 y 34 años con diferente grado de escolaridad (secundaria, comercio, carrera técnica y profesional no concluida) y con una antigüedad mínima de 2 años de ejercer su trabajo actual. El instrumento utilizado consistió en un cuestionario que contenía 52 preguntas con dos opciones de respuestas, que abarca aspectos como el uso del alcohol, conductas depresivas, consumo de drogas, relaciones interpersonales, comportamiento sexual y devaluación.

Los resultados encontrados mostraron únicamente diferencias estadísticas en las categorías de conductas depresivas, relaciones interpersonales y alcoholismo. Las conclusiones a las que llegan las autoras son de que la prostitución es una condición meramente social debido a distintos factores que la mantienen, tales como la demanda del acto sexual producida por el hombre, la falta de oportunidades para educarse y la facilidad para obtener grandes cantidades de dinero rápida y fácilmente. Además, consideran que las mujeres que se dedican a la prostitución también es debido a problemas psicológicos mismos que tienen su origen durante el periodo de la infancia y adolescencia.

Desafortunadamente en este trabajo no se señala cuales fueron los criterios de selección de los participantes, ni se especifica el grado de confiabilidad y validez del instrumento utilizado, además de que la prueba resulta ser poco precisa, por lo que los resultados deben tomarse con reserva.

En términos generales podemos mencionar que la mayoría de las investigaciones que se han abocado para estudiar el fenómeno de la prostitución presentan una serie de limitaciones a nivel metodológico; en todos no se emplea ningún tipo de diseño, el número de la muestra resulta ser sumamente reducido, las variables de estudio son muy generales, por lo que no se permite saber con claridad qué factores específicos son los que originan y desarrollan el problema.

Asimismo, estos estudios se enfocan a conocer básicamente las características de personalidad de las mujeres que ejercen la prostitución y generalmente "estigmatizan" y "etiquetan" a la prostituta, destacando sus rasgos, deseos, impulsos y tendencias, que supuestamente son responsables del comportamiento de prostituirse. Así, la conducta se interpreta como resultado de una expresión de variables subyacentes que controlan la misma, minimizando de esta forma la importancia de factores ambientales, sociales, políticos, culturales, etc., como elementos a considerar para explicar el fenómeno y buscar una solución.

No hay que olvidar que tales investigaciones tienen como sustento el modelo médico y el uso de clasificaciones psiquiátricas, las cuales se han criticado por la ambigüedad en las categorías diagnósticas empleadas, lo que conlleva a la discrepancia en la clasificación de casos particulares que además puede estar contaminada por la interpretación personal de quien la realiza.

Por lo que se hace necesario contar con un mayor número de investigaciones que profundicen en el estudio particular de aquellas variables que se encuentran asociadas al ejercicio de la prostitución, así como diseñar y elaborar instrumentos más confiables que nos permitan tener una evaluación más completa y objetiva sobre las características psicológicas de las sexoservidoras.

b) INVESTIGACIONES EN MENORES DE EDAD

Al enfocarlos a las investigaciones realizadas con menores, resulta interesante mencionar el trabajo que llevaron a cabo Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero (1993), quienes estudiaron en la Ciudad de Guatemala a un total de 23 niñas que ejercían la prostitución en la vía pública y en lugares establecidos (bares), con el propósito de conocer sus características más sobresalientes.

Los resultados encontrados indican que el promedio de edad de las menores fué de 16 años y provenían de distintas áreas marginales. La mayoría con bajos niveles de escolaridad, ya que un quinto del total eran analfabetas y el 54 % no concluyó sus estudios a nivel primaria, siendo el promedio de escolaridad de segundo grado.

En relación al inicio de la prostitución, el 7 % de las niñas comenzó entre los 10 y 12 años de edad. El 61 % entre los 13 y 14 años y el resto entre los 15 y 16. En 14 casos la inducción a la prostitución fué cometida por proxenetas (dueños y administradores de bares, enganchadores, tratantes) y en 6 casos por los mismos usuarios.

En cuanto a la violencia intrafamiliar, el 85 % del total de las niñas informó haber recibido castigos inhumanos como golpizas, quemaduras, heridas, moretes, etc. El 20 % de las niñas fué víctima de abuso y violación sexual en su hogar por parte de familiares o parientes.

Casi todas las entrevistadas se separaron del hogar a una edad muy temprana; dos terceras partes lo hizo en el periodo de la niñez (específicamente entre los ocho y doce años) y el resto en la edad de la preadolescencia (entre los

trece y quince años). Entre las principales causas por las cuales abandonaron su hogar se reporta el uso de la violencia física y sexual dentro del contexto familiar.

El comienzo de su práctica sexual, estuvo caracterizada por un total desconocimiento sobre medidas preventivas para evitar contraer enfermedades de transmisión sexual y tener embarazos no deseados, por lo que el 42 % de las niñas reportó al menos tener un hijo.

En lo tocante al aspecto de drogas, se encontró que la mayoría de las niñas son adictas al cemento y consumen además mariguana, cocaína y pastillas. Las menores que trabajan en bares consumen sobre todo bebidas embriagantes y fuman y tienen acceso a estas drogas en el mismo establecimiento donde laboran, además de ser una obligación de su actividad prostitutiva, ya que es impuesta por los dueños o administradores con el fin de aumentar sus ganancias.

Las conclusiones del estudio, son que las niñas inmersas en este fenómeno social necesitan apoyo urgente de parte de la sociedad y del estado, mismos que las han abandonado y que además son los responsables directos de la venta de su cuerpo a través de la existencia de proxenetas y usuarios, y dado que ninguna de las niñas es mercancía, debe entonces aplicarse con todo rigor la normatividad jurídica existente a los promotores, con el fin de penalizar a aquellas personas que viven de la venta directa del cuerpo de las menores.

Otro estudio realizado por Camerón (1995) en la República Dominicana, estima que mas de 900,000 niños y niñas que viven en extrema pobreza, se encuentran con mayor probabilidad de prostituirse. De ellos se considera que unos 25,000 ya han negociado con su sexo y por dinero. El estudio revela los significativos cambios que han ocurrido en la forma de reclutar gente joven a la

prostitución, ya que el nuevo sistema involucra no solo a niñas sino también a niños, que se hayan frecuentemente sin hogar y con poca escolaridad donde comienzan la práctica alrededor de los 11 años vendiendo sexo en forma ocasional, tanto en bares como en la calle o bien en la playa, a clientes varones o mujeres, siendo el usuario generalmente de nacionalidad extranjera.

El viejo sistema de producción generalmente involucraba a niñas entre los 12 y 13 años y las prostituyen como respuesta a las presiones económicas de sus hogares. El autor comenta que las menores están bien adaptadas a las circunstancias, tienen expectativas realistas sobre si mismas, demuestran buena autoestima y están relativamente bien informadas sobre cómo protegerse de embarazos o enfermedades de vía sexual.

En cuanto a las expectativas de los niños prostituidos, se menciona que son generalmente poco realistas, tienen baja autoestima y escaso conocimiento sobre cómo protegerse de enfermedades "venéreas".

Sin embargo, tal investigación no precisa los criterios en que se basó para ofrecer tales afirmaciones, ya que al decir que tienen metas más acordes a la realidad, un autoconcepto más positivo y conocimiento de enfermedades, no señalan el parámetro de referencia para hacer tales afirmaciones, por lo que tales características deben tomarse con cautela.

Cansino (1984) llevó a cabo un estudio comparativo sobre la conducta de agresión de 15 adolescentes prostitutas infractoras y 15 no prostitutas, las cuales se encontraban institucionalizadas en la Escuela de Orientación para Mujeres. La edad de las menores oscilaba entre los 14 y 18 años, todas de nivel socioeconómico bajo y escolaridad no arriba de la educación básica.

El procedimiento se realizó en dos fases, la primera consistió en la revisión del expediente de cada una de las menores y se obtuvo información respecto a su edad, nivel socioeconómico, coeficiente intelectual, daño orgánico, antecedentes familiares y hábitos de farmacodependencia. En la segunda fase se recibió a las menores en cubículos de la misma escuela para establecer un rapport y realizar una entrevista no dirigida con el fin de que expresaran sus inquietudes y estado de ánimo. Posteriormente se le pidió contestar el Test de Frustración de Rosenzweig sin establecer un límite de tiempo para su resolución.

Los hallazgos de la investigación son que en el grupo de Menores Infractoras Prostitutas (MIP), presentaron grados de escolaridad más bajo, coeficiente intelectual inferior a la normalidad, daño orgánico, y mayor porcentaje en ingesta tanto de drogas como de alcohol, en comparación con el grupo de Menores infractores no Prostitutas (MINP).

Referente a la agresión, se reportan diferencias significativas entre ambos grupos, ya que la MIP tienden a dirigir su agresión hacia si mismas, evitan la agresión y le restan importancia a las situaciones frustrantes, a diferencia de las MINP, donde este grupo presenta mayor tendencia a la defensa del yo.

También el grupo de MIP presenta mayor tendencia a autoculparse, mientras que el otro grupo tiende a culpar la situación frustrante a hechos o personas externas, así como mayor "Fuerza defensiva del super-yo" y evitar el sentimiento de culpa cuando se le acusa de ocasionar la frustración de otra persona o personas.

El estudio concluye, que las menores infractoras tienden a dar respuestas ante situaciones frustrantes en forma menos adecuada que el resto de la población en general, lo que habla de una deficiente adaptación a su medio ambiente.

Sin embargo, en esta investigación no se indica con claridad el tipo de conductas que manifiestan las Menores Infractoras, además de que no se señala el grado de confiabilidad y validez del instrumento utilizado, por lo que hubiera sido importante llevar a cabo observaciones directas en diferentes situaciones y contextos con ambos grupos de menores y poder contar con criterios más confiables respecto a su nivel y características de interacción.

Castrellón (1986) también nos presenta un estudio que tuvo como finalidad explorar algunos rasgos de personalidad en 10 prostitutas adolescentes, cuyas edades fluctuaban entre los 14 y 17 años y adscritas al Consejo Tutelar de Menores del Distrito Federal. Para ello, implementaron una entrevista psicológico-psiquiátrica y aplicaron la prueba del psicodiagnóstico de Rorschach.

Los hallazgos recabados informan que las menores cuentan con una estructura "yoica" que da indicios de "constricción emocional", disminución en el uso constructivo de los recursos internos y un débil control de impulsos. También se observaron vivencias de tensión, confusión "intrapsíquica", poca capacidad de empatía, tono emocional perturbado, afectividad mal canalizada en respuesta a los contactos interpersonales y a los estímulos ambientales, así como baja autoestima. Finalmente, en el aspecto sexual se reportan indicios de fallas en el desarrollo e identificación psicosexual, deterioro en las relaciones heterosexuales y un conflicto general en el área sexual.

Las conclusiones son que las jóvenes examinadas presentan características afines a ellas, tales como inmadurez, débil control de impulsos, deficientes mecanismos de defensa, fallas en su identificación psicosexual, baja autoestima, ansiedad y depresión, los cuales limitan sus posibilidades de adaptación.

El autor recomienda proporcionar psicoterapia para reforzar las partes del "yo", además de realizar más investigaciones con una muestra mayor y emplear instrumentos más precisos que permitan un análisis comparativo entre datos cualitativos y cuantitativos.

Al igual que la mayoría de los estudios, este trabajo hace referencia exclusivamente a los rasgos de personalidad y no permite tener un conocimiento preciso respecto a los comportamientos que exhiben. Además, cuando se dan sugerencias del tratamiento se menciona de manera general, sin puntualizar en qué aspectos en específico se debe dirigir la intervención, aparte de que es difícil interpretar las características que se reportan y no se tiene claro a qué se están refiriendo. Por último, hubiera sido importante contar con otro grupo con el que se pudiera contrastar los resultados.

Por su parte, Childhope (1989) realizó una investigación sobre niñas y adolescentes trabajadoras de la calle, tanto en la Ciudad de México como en varios países de Centroamérica, con el propósito de conocer algunas condiciones de riesgo asociados al fenómeno de la prostitución infantil. De las 23 entrevistadas en nuestro país, cuyas edades se encontraban entre los 6 y 16 años de edad, solo dos declararon abiertamente realizar actividades de prostitución. Sin embargo, de acuerdo con la observación directa del equipo investigador, se pudo constatar que las niñas frecuentemente son explotadas sexualmente por adultos u otros jóvenes de la calle. Además se encontró que la mayoría de las niñas prostituidas provienen

de hogares desintegrados, lo que las obliga a que abandonen su hogar y empiecen a dedicarse al comercio sexual. Este estudio señaló que las niñas de la calle inician el alejamiento de sus hogares desde edades muy tempranas, en algunos casos a los 4, 5 y 6 años; sin embargo, la mayor parte de ellas se alejaron de su familia a partir de los 8 años. Los motivos de separación que se reportan fueron el maltrato físico, carencias económicas, abandono de los padres, hambre, necesidad de dinero, "porque tenían padrastro", o por ser víctimas de violación por parte de algún familiar.

Las conclusiones de este estudio son que las niñas y jóvenes pertenecientes a hogares pobres (donde prevalece una situación de miseria extrema y de marginación sociocultural), están expuestas con mayor frecuencia a altas dosis de conflictos, violencia intrafamiliar y de abuso sexual, lo que las conduce a un mayor riesgo de prostituirse.

Respecto a la dimensión institucional, la investigación comenta que casi todas las niñas del estudio (87 %) han estado expuestas a programas de asistencia social en instituciones estatales y privadas. En todos los casos han huído de estos lugares, como consecuencia del maltrato o del aburrimiento de las actividades que les han sido impuestas.

Sin embargo, en esta investigación no se señalan posibles soluciones o medidas preventivas para eliminar esta práctica sexual, que pone en peligro extremo la integridad de las niñas y adolescentes mujeres.

En otro trabajo, la Comisión de Estudios del Niño Callejero (COESNICA), realizó en 1992 el Primer Censo de Niños de la Calle en la Ciudad de México, que se consideran de alto riesgo precisamente por su vinculación con la prostitución.

Los resultados reportan que los niños de la calle conocen más a personas que ejercen la prostitución en la zona donde viven que en el lugar donde trabajan. En relación a esto el 36 % de los niños comentó estar cercanos al problema y 12 % declaró conocer a menores prostituidos.

Por otra parte, Aguilar (1994) junto con el Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez (COMEXANI), también llevaron a cabo un trabajo en la Ciudad de México en la zona de la Merced con objeto de conocer las principales características de la prostitución infantil y las opiniones de diferentes grupos que se encuentran circunscritos a tal problemática (comerciantes, clientes, trabajadores y vecinos).

En su estudio encontró a 58 menores prostitutas, de las cuales seleccionó a 21 niñas y adolescentes. De los resultados encontrados fué que tres menores empezaron a ejercer la prostitución cuando tenían entre 10 y 13 años de edad, ocho entre los 15 y 16, cinco a partir de los 16 y 5 menores no proporcionaron tal información. La mayoría de las niñas y adolescentes entrevistadas (76 %) llegó del interior del país, mientras que solo cinco manifestaron ser del Distrito Federal.

En relación a si habían trabajado en otra actividad antes de ejercer la prostitución, todas las niñas nacidas en el Distrito Federal mencionaron haber trabajado como empleadas domésticas, obreras, meseras y trabajadoras de limpieza. Solo las provenientes del interior del país fueron las únicas que señalaron no haber tenido empleo previo y vinculado a la prostitución.

Al enfocarnos a su nivel de escolaridad; el 56 % manifestó tener la primaria terminada y el 12 % ser analfabetas. En cuanto a las causas que las llevaron a prostituirse, el 42 % reportó que por falta de empleo y necesidad de mejorar el

ingreso, y el 37 % indicó que el maltrato y acoso sexual sufrido en el ámbito familiar fué el principal motivo.

Referente a las opiniones de la gente que vive o trabaja en el area, más de la mitad de los entrevistados (el 55 %) no aceptan la prostitución en su zona; el 20 % muestra indiferencia y el 12 % la acepta. El 60 % de los vecinos considera que si se ve afectado, mientras que el 58 % de los comerciantes no se consideran perjudicados por tal actividad.

En lo tocante a la valorización de las menores prostitutas, se aprecia una tendencia negativa marcada, ya que el 83 % de los entrevistados opinaron mal de ellas. La mayoría de los entrevistados estaría de acuerdo con la incorporación de las menores al trabajo formal; sin embargo, el 10 % consideran que deberían estudiar, prepararse y tener un desarrollo acorde con su edad, en lugar de trabajar.

El 57 % de los entrevistados (principalmente menores trabajadoras y vecinos) afirmó que la presencia de mujeres prostitutas en la zona, impacta a otros menores e influye para que estos se inserten en la prostitución.

Para aminorar la presencia de la prostitución, el 48 % de los entrevistados propone la apertura de nuevos trabajos y mejor remuneración y el 16 % está convencido de que la orientación representa una solución adecuada, dado que permite estrechar los vínculos familiares y sociales.

El estudio concluye que pese a que la mayoría de las menores prostitutas emigran hacia el Distrito Federal para mejorar su nivel de vida, no puede generalizarse que todas las menores y mujeres que lo hacen se involucren en esta actividad, a pesar de tener la mismas necesidades y carencias económicas.

Otro Censo de Niños de la Calle realizado por COESNICA en 1995 reporta que en la Ciudad de México existen 4,212 niñas que han tomado la calle como alternativa de sobrevivencia, ya sea para vivir o para trabajar en ella, representando más de la tercera parte del total de los menores que viven o trabajan en estas condiciones.

Del total de las niñas observadas, el 70 % son menores que mantienen una relación con su familia; el 23 % son de origen indígena y trabajan en compañía de sus familiares y el 6% son niñas que viven solas en la calle.

La edad de las niñas oscila entre los 13 y 15 años, el 88 % no sabe leer ni escribir y el 12 % es analfabeta. El 76 % de las niñas nacieron en el Distrito Federal y en el Estado de México y el resto proviene de los estados de Puebla, Hidalgo y Michoacán principalmente.

El estudio reporta que el 50 % de las menores declaró tener una vida sexual activa; de estas, el 43 % mencionó haber iniciado sus relaciones entre los 15 y 17 años, el resto de la población declaró no tener ningún tipo de contacto.

En cuanto a las conclusiones, el estudio deja implícito que los niños y niñas que viven en la calle y que salieron de sus casas por maltrato familiar o problemas económicos, se encuentran más propensos a buscar otros medios de subsistencia como el comercio sexual para satisfacer sus necesidades primordiales, por lo que se considera a esta población como de alto riesgo o con predisposición a ejercer este tipo de actividad.

Otro estudio reciente sobre la prostitución realizado por Martínez en 1996, tuvo como objeto analizar en forma hipotética cuáles son las patologías sociales

que arrojan a los niños y adolescentes al comercio sexual. Para ello, entrevistó en colaboración con trabajadoras sociales a 1,650 niños y adolescentes que habían sido detenidos por hacer "travesuras callejeras". De este número solo 82 casos comentaron haber ejercido la prostitución.

Los resultados reportan rasgos notables que son comunes entre los niños y niñas. Por ejemplo, en 19 casos la mayoría fueron seducidas por algún vividor e invitadas a cohabitar con otras niñas, a las cuales se les ponía a trabajar como sexoservidoras. Del total de este grupo solo 5 reportaron haber sido violadas por algún familiar. En 49 varones se encontraron antecedentes de violación y de estos, algunos reportan haber sido manejados institucionalmente en alguna casa hogar desde los 4 o 5 años de edad y que posteriormente huyeron para dedicarse a enajenar su cuerpo.

El autor finaliza diciendo que los menores inmersos en la prostitución, han adquirido un patrón de conducta que ha sido dictado por la sociedad mercantilista y de consumo en que vivimos, lo cual las ha orillado a ejercer esta función para poder satisfacer sus necesidades económicas y de afecto.

En otra investigación conducida por Negrete, et al (1996), tuvo como propósito conocer los factores asociados con el fenómeno de la prostitución infantil, para lo cual entrevistaron a 16 sexoservidoras de un total de 58 menores registradas en distintos lugares de la Merced.

De las jóvenes entrevistadas, el 65 % contaba entre 18 y 19 años de edad, el 35 % entre 16 y 17 años; 9 de ellas se iniciaron en la prostitución entre los 15 y 16 años, 4 entre 16 y 17 y en 3 de ellas se desconoce la edad en que comenzaron a prostituirse.

En relación a su lugar de procedencia, el 12 % venían del interior de la República, principalmente del estado de Veracruz y 4 eran originarias de la zona metropolitana de la ciudad de México, específicamente del municipio de Nezahualcóyotl.

En el rubro de escolaridad, se encontró que 9 menores terminaron la primaria, 5 ingresaron pero no concluyeron y 2 no indicaron su escolaridad.

Solo 5 menores reportaron haber trabajado en un empleo diferente previo a su inserción en la prostitución, desempeñándose como trabajadora doméstica, obrera y dependienta.

En referencia a los factores expresados por los menores para prostituirse, se reportan los siguientes motivos:

- a) El abandono de su hogar por problemas familiares, tales como pleitos, malos tratos, padre alcohólico y familia numerosa.
- b) El haber experimentado abuso sexual por parte de algún miembro de la familia.
- c) Por ser madre soltera o separada y no contar con ingresos económicos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.
- d) Haber contado con un trabajo previo donde recibieron maltrato verbal y fueron hostigadas sexualmente.
- e) Tener familia con antecedentes de personas que han ejercido o ejercen la prostitución.

Las conclusiones a las que llegaron los autores fueron:

1. Que los principales motivos para prostituirse son de tipo económico y familiares (como la falta de comunicación, maltrato físico y abuso sexual), que los limita en cuanto a oportunidades de desarrollo y educación.
2. Tienen una alta posibilidad de contraer enfermedades por vía sexual debido a los constantes coitos con diferentes individuos.
3. Su inserción a la prostitución conlleva a una doble marginación en lo social y jurídico.
4. Existe un rechazo social hacia el menor prostituido por parte de su familia y los demás miembros de la sociedad.
5. En el ámbito jurídico de la prostitución infantil, debe contemplar el contexto de los actos delictivos de quienes incorporan y explotan a las menores en el ejercicio de esta actividad.

Como hemos podido observar, la mayoría de los estudios aquí revisados adolecen de fallas metodológicas, donde incluso no se describe de manera precisa la forma de intervención ni las características de los instrumentos o herramientas utilizadas.

También solo se analizan ciertas variables y dejan de lado otras que podrían ser relevantes como: el horario de trabajo de las menores, si hacen uso de métodos anticonceptivos, el conocimiento que tienen acerca de enfermedades de

transmisión sexual y sus implicaciones en la salud, las oportunidades de iniciar o continuar sus estudios, sus expectativas e intereses, metas a mediano y largo plazo y qué opinión tienen respecto a esta actividad como medio para obtener recursos económicos, entre otros aspectos.

Debido a lo anterior, resulta sumamente importante conducir un mayor número de investigaciones que profundicen y clarifiquen más estos y otros parámetros de análisis, lo cual nos permitirá contar con una visión más global y completa del fenómeno en estudio y poder a partir de estos planteamientos señalar posibles estrategias de prevención.

Capitulo 4



INVESTIGACION DE CAMPO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Considerando lo anterior, se hace necesario preguntar.

1. ¿Cuáles son las características personales y familiares que presentan los menores que ejercen la prostitución en la vía pública?
2. ¿Cuáles son las causas principales que provocan que los menores adopten esta forma de vida como una alternativa de sobrevivencia?

Objetivo General:

Identificar las principales causas y el perfil característico que muestran los menores de edad que ejercen la práctica del sexoservicio en la vía pública.

Objetivos Específicos:

- Determinar las causas específicas que influyen o están asociadas a que las menores se dediquen a la práctica de la prostitución.
- Conocer cuáles son los rasgos o cualidades típicamente observados en menores que ejercen esta actividad y
- Proponer, con resultado de lo anterior, posibles alternativas de prevención como miras a evitar la ocurrencia de esta problemática social.

Sujetos:

Se estudiaron 15 menores de edad del sexo femenino que ejercen la prostitución en la vía pública.

Escenario:

La investigación se llevó a cabo en tres puntos de la ciudad de México que son la Merced, Sullivan y la Plaza Garibaldi, donde las menores ejercen el sexoservicio de manera abierta.

Diseño:

Se empleó un diseño de campo "ex post facto" por ser el más apropiado para este tipo de estudios.

Material:

Formatos de entrevista semiestructurada (ver anexo 1), hojas blancas complementarias, bolígrafo y lápices.

Procedimiento:

La realización de la presente investigación se realizó en cinco etapas para dar cumplimiento a los objetivos propuestos, siendo estas:

- a) Primera fase: Se solicitó a la Dirección General de Protección Social, perteneciente al D.D.F., una relación de las zonas o lugares que tienen ubicados en donde se ejerce la prostitución en la vía pública.

- b) Segunda Etapa: Se elaboraron formatos de entrevista que incluían preguntas respecto a los siguientes aspectos: datos generales, familiares, escolaridad, ingresos, salud, sexualidad, drogas y expectativas. Este formato se elaboró con el fin de agilizar la entrevista.
- c) Tercera Etapa: Se acudió a los lugares de localización donde se ejerce la prostitución, con el fin de confirmar la existencia del fenómeno e identificar si en ellas se encontraban ejerciendo la actividad menores de edad.
- d) Cuarta fase: Después de haber observado durante días anteriores el punto de localización o encuentro de las sexoservidoras, hubo una aproximación a estas, estableciendo un rapport. Enseguida se presentó la evaluadora proporcionando su nombre, mencionándoles que era estudiante, y que estaba haciendo un estudio, mostrando al mismo tiempo la credencial de la universidad. Posterior a esto se les explicó que no iba a tomar mucho tiempo y que su ayuda sería de gran utilidad. Incluso se proporcionó a la mayoría de las entrevistadas el formato para que lo revisaran y se les mencionó que podían responder a las preguntas que ellas quisieran. Asimismo se les indicó que no tenía nada que ver con las autoridades jurídicas y que su información iba a quedar en el anonimato.
- e) Quinta Etapa: Una vez que se aplicaron las entrevistas y se obtuvieron los datos más relevantes, se pasó al análisis de los mismos, con el fin de contar con mayores elementos para obtener un perfil de las características más sobresalientes de las personas bajo estudio y de los factores de riesgo y causales asociados a este fenómeno.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Capitulo 5



RESULTADOS

Los resultados más relevantes obtenidos en la investigación realizada, se describen a continuación:

En el rubro de Datos Generales, se encontró que sus edades oscilan entre los 14 y 17 años. De manera más específica tenemos que solo una (6.6 %) tiene 14 años; dos (13.3 %) 15 años; cuatro (26.6 %) 16 años; siete (46.6 %) tienen 17 años; y solo una no quiso proporcionar este dato, pero se le calculó entre 16 y 17 años por las características físicas que se le observaron (ver gráfica 1).

En cuanto al lugar de Procedencia o de origen, tres (20 %) son pertenecientes al Distrito Federal, una (6.6 %) del Estado de México, dos (13.3 %) de Oaxaca, cuatro (26.6 %) de Puebla, una de Pachuca, dos del estado de Veracruz. Las otras dos restantes mencionaron que son de provincia sin especificar concretamente de qué parte de la República (ver gráfica 2).

En los Datos Familiares se encontró que en una de las menores su familia está integrada solo por su mamá, en otra por su mamá y padrastro, una vive con sus dos hijos, otra vive con su hermano menor y su hijo, la otra la integra su mamá y papá y en el resto su familia está conformada por su mamá, papá y hermanos. El número de estos varía entre uno y once.

Solo dos jovencitas manifestaron el oficio de su padre; una comentó que es campesino, y otra indicó que es electricista, solo cuatro aportan económicamente a los gastos familiares. También mencionan que ningún familiar las mandó a trabajar como sexoservidoras y que optaron por esta actividad de manera voluntaria.

En lo tocante al Maltrato Intrafamiliar, nueve menores (60 %) mencionaron no haber recibido maltrato de ningún integrante de la familia. El resto de ellas (40 %) expresaron recibir malos tratos, desde violencia verbal hasta física, lo que las motivó a salir de sus hogares en busca de mejores oportunidades tanto económicas como afectivas (ver gráfica 3).

Cabe mencionar que catorce de las menores (93.4 %) indicaron no haber experimentado abuso sexual por ningún miembro de la familia, excepto una (6.6 %) (ver gráfica 4).

Con lo que respecta a Datos Escolares, doce (80 %) saben leer y escribir y solo tres (20 %) son analfabetas (ver gráfica 5).

De las que fueron a la escuela, dos se quedaron en tercero de primaria, una en cuarto grado, dos en quinto, dos en sexto, una hasta primero de secundaria, otra en segundo de secundaria y las tres últimas no especificaron a qué nivel de la secundaria llegaron (ver gráfica 6).

El motivo para no continuar con sus estudios, en una (6.6 %) fué por cuestiones económicas y separación de sus padres, otra por la falta de recursos y fallecimiento de su padre, otra porque se casó y cuatro (26.6 %) porque definitivamente no les gustó la escuela. Las ocho restantes (53.3 %) indicaron que el motivo principal para no estudiar fué la falta de recursos económicos (ver gráfica 7). Además siete de las menores reportaron que si les gustaba asistir a la escuela, seis comentaron que no y dos que nunca fueron pero que si les hubiera gustado acudir.

En relación a la pregunta de que si alguien las apoyara para continuar sus estudios, ocho (53.3 %) indicaron que sin duda aceptarían tal ayuda. Cabe mencionar que solo una de las menores (6.6 %) actualmente estudia computación (ver gráfica 8).

En lo tocante a su horario de trabajo, seis menores mencionaron que no cuentan con un horario fijo. Una trabaja de lunes a sábado de 8 de la noche a 4 de la madrugada; otra solo trabaja 15 días en el Distrito Federal y 15 días en la Ciudad de Altamirano (estado de Guerrero), donde según nos menciona le va mejor en su trabajo al tener un ingreso mayor, otra menor solo trabaja 4 días a la semana, en cambio otra lo hace de lunes a sábado de 2 de la tarde a 8 de la noche, otra los mismos días pero de 11 a 7 de la noche , otra 3 semanas al mes de 9 de la mañana a 7 de la noche, otra los martes y miércoles solo 2 horas, otra trabaja durante toda la noche (sin especificar la hora) y las últimas dos menores de 4 a 10 y de 10 a 8 de la noche respectivamente.

Referente al tiempo que llevan en el sexoservicio, se encontró que una tiene apenas una semana, tres tienen un mes, otra tres meses, una 4 meses, cinco llevan aproximadamente dos años, y solo una lleva 5 años; solo 3 de estas jovencitas no especificaron el tiempo que llevan trabajando. Los puntos y lugares donde laboran es preferentemente la calle, sin embargo, dos de las entrevistadas indicaron que también trabajan en otros lugares como bares, cantinas y algunos hoteles.

El costo de las relaciones sexogenitales es variable, oscila entre los 40 pesos como mínimo a los 150 pesos como máximo; dos de la menores (13.3 %) cobra 40 pesos y tienen de 3 a 5 contactos; una (6.6 %) cobra de 40 a 50 pesos y tiene 5 relaciones al día; cuatro (26.6 %) cobran 50 pesos y tienen de 1 a 6 contactos por día; dos cobran de 50 a 60 pesos con 4 o 5 relaciones; una cobra 70 pesos con 3 o 4

relaciones al día; una de 60 a 100 pesos con 4 contactos aproximadamente al día; otra de 100 a 150 pesos con 6 contactos al día, tres de las entrevistadas (20 %) no informaron sobre este aspecto (ver gráfica 9).

En cuanto a la edad de inicio de las relaciones sexogenitales, una indicó que comenzó cuando tenía 12 años, tres a los 15, dos a los 13, tres cuando tenían 14 y las últimas seis no proporcionaron información al respecto. Además dos de las menores iniciaron la práctica con clientes, tres con un amigo, tres con su esposo, cuatro con su novio y las restantes no contestaron.

Referente a los métodos anticonceptivos que emplean, ocho (53.3 %) indicaron el preservativo como método más viable y seguro para la prevención de enfermedades por vía sexual; dos (13.3 %) emplean el condón, pastillas y óvulos; una (6.6 %) utiliza solo las pastillas, otra emplea el condón y Dispositivo Intrauterino, otra utiliza píldoras, inyecciones y condón; una solo el condón y pastillas y la última emplea pastillas, preservativo y DIU (ver gráfica 10).

Respecto a quién le informó sobre el uso de métodos de anticoncepción, una se enteró por el instructivo, otra a través de un amigo, otra le dijo una señora, dos un médico, tres no respondieron y las restantes se enteraron por medio de una amiga.

Además, catorce entrevistadas (93.4 %) están enteradas acerca de enfermedades de transmisión sexual como el SIDA y solo una (6.6 %) dijo conocer otras enfermedades como gonorrea, "piojo", y "cresta" (ver gráfica 11).

Asimismo todas saben que el preservativo constituye un método seguro y eficaz para evitar el contagio de enfermedades como el SIDA.

Referente a la pregunta de si ejercerían su trabajo en caso de algún contagio sexual, seis (40 %) mencionaron que dejarían de trabajar si llegaran a contagiarse, cinco (33.3 %) mencionaron que si ejercerían su trabajo después de asistir al médico y cuatro (26.6 %) indicaron no saber lo que harían (ver gráfica 12).

En relación a si habían estado embarazadas, doce (80 %) indicaron nunca haberlo estado ni abortado, dos (13.3 %) si se han embarazado y solo una de ellas (6.6 %) manifestó haber abortado pero involuntariamente (ver gráfica 13).

En el aspecto de Drogas, once menores (73.3 %) mencionaron nunca haber empleado alguna sustancia tóxica, ni siquiera las lícitas, como el alcohol y tabaco. Solo dos menores (13.3 %) reportaron fumar e ingerir bebidas alcohólicas y otras dos reportaron consumir mariguana y activo. En cuanto a los efectos que les producen, indicaron mareos, vómitos, "un viaje", "estado de coma" y sequedad en la boca. Una reportó conseguir la mariguana en "Riva Palacio". En cuanto a la edad de inicio en la que comenzaron a consumirla, una fué a los 8 y otra a los 15 años. Referente a si aceptarían ayuda para dejar de consumirlas todas estuvieron de acuerdo. (ver gráfica 14).

En lo que concierne a sus Metas, una (6.6 %) le gustaría seguir estudiando, ser mesera o médico, cuatro (26.6 %) tienen la intención de dedicarse al comercio y poner un negocio, tres (20 %) les gustaría trabajar en otra cosa, tres no saben en que, una le gustaría trabajar como sirvienta, otra trabajar en lo que estudia (Computación) y dos restantes (13.3 %) mencionaron que no les interesa trabajar en otra actividad, porque realmente les agrada su trabajo (ver gráfica 15).

Concretándonos a las preguntas de que si la prostitución constituye un medio adecuado para obtener dinero, seis (40 %) consideran que es una buena

opción para obtener recursos porque es un trabajo fácil y además les agrada; una (6.6 %) manifestó que es adecuada porque "deja buen dinero" y mala "porque hay rivalidad y envidia entre sus compañeras"; ocho (53.3%) consideran lo contrario, es decir que no es correcto, pero que la necesidad de subsistir las ha orillado a ejercer tal actividad como única salida a su situación actual. (ver gráfica 16)

Finalmente, en relación al motivo por el cual empezaron a ejercer la prostitución, todas las entrevistadas coincidieron en señalar que el motivo principal fue la falta de recursos económicos.

Por otro lado, al analizar los datos reportados por las menores, nos podemos dar cuenta que el 100% de las niñas que presentan menos edad (14 y 15 años), son originarias del Distrito Federal. Esto nos lleva a pensar que a futuro se puede presentar un nuevo patrón de incidencia, donde las menores pertenecientes al Distrito Federal se ven obligadas a ejercer la prostitución debido a la presión constante que implica vivir en una gran urbe como lo es la Ciudad de México. Lo anterior se asocia al hecho de que la mayoría de las menores (85%) que reportaron tener poco tiempo ejerciendo el comercio sexual, son originarias de provincia.

Siguiendo esta línea de análisis, nos podemos dar cuenta de que el 100% de las que nunca asistieron a la escuela son curiosamente de provincia y esto nos permite plantear que la educación que se da en estos contextos se encuentra más marginada y que muchas menores no tienen ni siquiera posibilidades de estudiar.

El 66% de las que iniciaron sus contactos sexuales a edades tempranas son del interior de la República y el 33% son del área metropolitana, lo que

confirma que el factor ignorancia así como la carencia de una educación son preponderantes.

Referente a las drogas, puede observarse que las que manifestaron consumir drogas, el 75% no concluyó su primaria, lo que hace posible el hecho de que a menor educación mayor es su desconocimiento respecto al riesgo que tiene el consumo de estas sustancias.

Otro dato interesante es que del 100% que son pertenecientes al D.F. cuentan con pocos integrantes en la familia, contrariamente, las que son de provincia, el 66% tienen familias numerosas, lo que pudiera ser debido a que en estos lugares no está tan difundido lo relativo a la planificación familiar, donde sus valores, costumbres y creencias son determinantes.

Vinculado a lo anterior, tenemos que de las menores que son del interior del país (75%) aportan económicamente a los gastos familiares, lo que ha ocasionado no perder el vínculo con su familia.

En lo que concierne al maltrato, el 50% de las menores que reportaron recibir maltrato nunca fueron a la escuela y precisamente el 50% de las maltratadas opinan que la prostitución es un buen medio para obtener recursos económicos, lo que nos habla de cómo puede influir el nivel escolar en el tipo de creencias y opiniones.

Aunado con lo anterior, de las que fueron maltratadas, el 83% son del interior del país y esto puede atribuirse a los patrones de crianza que prevalece en estos contextos, así como a las creencias y tradiciones que están más fundamentadas.

En cuanto a la opinión que tienen con respecto a la prostitución, el 100% que son originarias del D.F. consideran que el sexoservicio no es un trabajo adecuado posiblemente por la influencia tan marcada que tienen los valores de una sociedad machista y el impacto de los medios de comunicación que presentan el ejercicio de la prostitución como un estigma.

Del 50% que opinó mal de la prostitución todas cuentan con estudios de secundaria, en cambio las que lo consideran como un buen trabajo la mayoría no estudió o tienen estudios de primaria inconclusa.

Por último podemos apreciar que de las entrevistadas, el 87% desea laborar en otras actividades diferentes al comercio sexual, lo que hace suponer que a mayor creencia negativa de la prostitución, pudiera ser mayor la idea de ocuparse en otra actividad. Sin embargo, aún cuando el 33% tiene una opinión favorable, desean laborar bajo otro marco que no sea el sexoservicio, tales como poner un negocio, o emplearse en servicios domésticos.

Como podemos notar, estas últimas menores piensan ocuparse en actividades distintas, pero curiosamente en aquellas donde se muestra una actitud de servicio, ya que al no contar con una preparación académica, las limita a optar por otras posibilidades laborables.

También es evidente que las menores del interior de la República, la mayoría no fueron a la escuela, cuentan con familias numerosas y han sido maltratadas, lo que nos muestra una recomposición en la concepción global que se tiene de la del género femenino, en cuanto a que socioculturalmente se asignan patrones y roles estereotipados muy diferentes y esto lamentablemente no está configurado solo en estos contextos, sino en todo el país, como producto de una sociedad androcéntrica.

Capitulo 6



DISCUSION

En base a los resultados obtenidos, podemos considerar lo siguiente.

Respecto a la edad de inicio en la que empezaron a ejercer la prostitución, la mayoría de las menores que colaboraron en nuestro estudio reportaron que iniciaron a la edad de 16 años. Lo cual coincide con los trabajos realizados por Castellón (1986) y Reyes et al. (1993), quienes indican que las edades más frecuentes para insertarse en la prostitución se da a partir de la adolescencia, ya que es en esta etapa, donde existe una mayor tendencia para involucrarse en el comercio sexual, debido probablemente a que se enfrentan a un período en la vida bastante precario con muchas necesidades y donde prevalecen conflictos de identidad y de valores.

Incluso investigaciones como la de Childhope (1989) y Camerón (1995), señalan que hay menores de la calle que los prostituyen desde los 6 años de edad y salen de sus hogares donde fueron maltratados física o sexualmente, con miras a encontrar mejores oportunidades afectivas y optan por la prostitución como una alternativa para sobrevivir.

En relación al lugar de procedencia, encontramos que la mayoría proviene de zonas marginadas del interior del país. Siendo estos resultados consistentes con los estudios de Aguilar (1994) y Negrete et al. (1996), quienes indican que la familia y los menores salen de diferentes puntos de la República Mexicana con el propósito de mejorar sus ingresos. Donde el factor pobreza es determinante e influye para que las personas emigren de diferentes regiones del país hacia la capital, con el

propósito de encontrar alguna actividad laboral mejor remunerada y condiciones de vida más digna.

Respecto a la escolaridad, es interesante el hecho de que el 80 % de las menores saben leer y escribir, y que sus estudios van desde el 2° grado de primaria hasta el 2° de secundaria. Esto corrobora de alguna manera los hallazgos de Cansino (1984) y Aguilar (1994), quienes encontraron en sus estudios que un gran porcentaje de las menores poseen grados de escolaridad muy bajos con pocos índices de analfabetismo. Sin embargo, cabe mencionar que en la muestra se presentaron casos de menores con estudios de secundaria, incluso una de ellas dijo estar actualmente estudiando computación. También la mayoría reportó no continuar su formación académica por cuestiones principalmente de índole económica, comentando que si se les ofreciera la oportunidad para seguir con sus estudios, aceptarían. Esto nos lleva a pensar que sería importante brindarles todo el apoyo posible, tomando en consideración la disposición que actualmente reportan.

En relación con el contexto familiar, encontramos que la totalidad de las entrevistadas proceden de núcleos familiares numerosos, y menos de la mitad de la muestra indicó recibir maltrato por parte de algún familiar, en forma de violencia física y sexual. De acuerdo a Reyes et al. (1993), Childhope (1989), Aguilar (1994) y Negrete et al. (1996), las menores que ejerce la prostitución en su mayoría pertenecen a familias desintegradas donde fueron objeto de castigos inhumanos y violencia sexual. Estos datos indican que el ámbito familiar ejerce un papel fundamental en la iniciación de la menor a la prostitución, donde el hogar se contribuye como expulsor del menor a la calle, en contraposición al rol que debería desempeñar de retención.

En este punto, es importante destacar que un gran porcentaje de los menores (73.3 %) señaló no tener un vínculo cercano a su familia, a diferencia del resto de la población que indicó establecer algún tipo de contacto con alguno de sus familiares. Asimismo, resulta importante mencionar que la misma actividad prostitutiva pudiera ser un factor que influye para que las menores pierdan contacto con la familia.

Referente al rubro de salud y sexualidad, nos podemos percatar que la mayoría de las entrevistadas (excepto una), tiene conocimientos sobre el uso de métodos anticonceptivos, principalmente de la utilización del condón. Lo anterior es sumamente importante, si consideramos que esta población es altamente susceptible de enfermarse y morir, debido a estar expuestas al contagio de enfermedades de transmisión sexual como el SIDA; una menor incluso mencionó que al entrar al hotel, el condón se lo proporciona el mismo personal.

Sin embargo, estos resultados no son similares a los encontrados por Reyes et al . (1993), ya que en la población de su estudio, las menores no tenían conocimiento de medidas preventivas para evitar un posible contagio sexual. Este desconocimiento puede atribuirse a que probablemente en ese momento no se promovían tantas campañas publicitarias encaminadas a la prevención de ETS, y tanto el menor como el cliente no estaban informados respecto a las consecuencias que implicaba establecer contacto sexual sin ningún tipo de protección .

También pudiera ser que los mismos promotores de la prostitución ejerzan un papel importante e influyan para que las menores utilicen métodos anticonceptivos, por el hecho de querer conservar en mejores condiciones su supuesta "mercancía" y poder así continuar con su explotación de manera más prolongada y constante.

Vinculado a lo anterior, un gran número de la muestra reportó nunca haber estado embarazada ni abortado, y sólo una mencionó hacerlo de manera involuntaria. Esto nos indica de que el uso del preservativo puede constituir no sólo un medio para prevenir el contagio sexual, sino también un recurso valioso para evitar una posible concepción no deseada.

En relación con el consumo de sustancias ilícitas, encontramos que la mayoría de las menores reportaron no emplear drogas de ningún tipo, y sólo dos comentaron ingerir alcohol, fumar y consumir marihuana. Estos datos no son consistentes con los de Cansino (1984) y Reyes et al. (1993), quienes mencionan que la mayoría de las menores prostituidas son adictas al cemento, marihuana, cocaína, alcohol y tabaco, siendo frecuente su consumo en aquellos lugares donde trabajan (hoteles, bares y cantinas), y muchas veces como parte y obligación de su actividad laboral, con objeto de que los dueños o administradores de los establecimientos aumenten sus ingresos. Aún cuando la mayor parte de nuestras entrevistadas señaló no consumir ningún tipo de droga, este dato bien pudiera ser tomado con reserva, dado que sus respuestas pudieran estar influidas por el valor negativo y de estigmatización que se asocia al consumo de drogas.

Con respecto a su labor, la mayoría de las menores indicó trabajar diario, sin contar con un horario fijo, siendo muy variable la percepción económica que reciben, la cual oscila entre los \$40 y \$ 150, y con una frecuencia que va de 3 a 5 contactos por día. Este dato nos hace pensar que de acuerdo a tales cifras, alcanzan a percibir como mínimo de \$3,000 a \$10,000 mensuales, y que en el menor de los casos equivale a más de 5 salarios mínimos. Esto nos permite explicar por qué es tan fomentada esta práctica y explotación sexual, ya que representa un negocio bastante lucrativo que proporciona excelentes ganancias a los agentes prostituyentes. También es importante puntualizar que el costo por el

contacto sexual depende de ciertas variables, entre las cuales puede destacarse los atributos que posee la menor, su edad, la forma en que esté arreglada y el lugar o sitio donde desempeñe su servicio.

Por otro lado, es de destacar que la mayoría de las menores entrevistadas cuentan con expectativas diferentes con respecto a trabajar en otra actividad distinta a la que actualmente desempeñan, indicando que les gustaría trabajar como meseras, sirvientas, en el ámbito de comercio, e incluso ser futuras profesionistas. Sólo dos menores mencionaron que les agrada su actividad, sin tener interés en querer ocuparse en algún otro trabajo. El hecho de que algunas menores reporten querer cambiar de ocupación, puede ser debido a que están más conscientes del riesgo que implica la prostitución, al saber que están más expuestas al maltrato, explotación y contagio de enfermedades mortales. Así, algunas menores indicaron que de quedar contagiadas por alguna enfermedad como el SIDA, dejarían de ejercer el comercio sexual.

Aunado a lo anterior, tenemos que más de la mitad de la muestra considera el sexoservicio como una inadecuada forma de obtener ingresos, y que lo hace únicamente para poder sobrevivir. Así las jóvenes reportaron como causa principal para ejercer la prostitución, la escasez de recursos económicos. Esto coincide con todos los estudios anteriormente citados, quienes refieren a la pobreza como el factor determinante de la prostitución en menores, y que conjuntamente con la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil y la paternidad irresponsable, se constituyen como factores desencadenantes de la aparición del fenómeno.

Sin embargo, consideramos que no sólo apartir de esta visión reduccionista que contempla solo dos factores (la miseria y problemática familiar) es lo que

propicia y fomenta la prostitución, sino que es la combinación de variables sociales, políticas, económicas, culturales, familiares e individuales, lo que realmente puede dar cuenta del fenómeno en su cabal dimensión y posibilita el plantear reales y eficaces estrategias de prevención.

Capitulo 7



CONCLUSIONES

La prostitución en menores de edad constituye hoy día una cruda realidad cotidiana, inherente a las circunstancias económicas y de decadencia moral y social que vive nuestra sociedad. Es un problema eminentemente social, en donde todo el engranaje estructural que conforma a un país se encuentra involucrado, desde la familia hasta las instituciones gubernamentales supuestamente rectoras de dicha mancomunidad.

Pero sucede que estas dependencias y órganos públicos que nos rigen, cuya función consiste en organizar los bienes y servicios y promover el bienestar general de la población, se convierten en impulsores y cómplices de un fenómeno social que amenaza con convertirse en una verdadera industria del sexo, en un negocio de explotación de infantes que tienden a incrementarse día a día en nuestro país, y como consecuencia, de políticas sociales y económicas que han creado más pobreza en grandes capas de la población, con las funestas consecuencias que a diario vivimos y palpamos.

Es inevitable que para entender plenamente la problemática del menor que es explotado sexualmente, debemos de considerar una multiplicidad de determinantes, tanto sociales, familiares como individuales, ya que no basta considerar solo un aspecto y mucho menos de manera aislada, sino que es la interrelación de numerosas variables lo que permite entender el origen y desarrollo del problema, y por ende la programación de acciones preventivas.

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, realmente se ha hecho muy poco para prevenir esta problemática social. De las pocas acciones que

se han instrumentado, la mayoría se han centrado en recluír a los menores en instituciones de tipo asistencial, por lo que no se han desarrollado los suficientes programas encaminados verdaderamente a tratar de ayudarlos. Así, se hace necesario implementar propuestas preventivas, acompañadas no por un enfoque punitivo ni asistencialista, sino por el contrario, orientadas desde un punto de vista educativo, formativo y de desarrollo humano, con el fin de que las personas afectadas superen su situación de marginación y puedan desarrollar al máximo toda su potencialidad.

Si se considera que la prostitución en infantes y jóvenes adolescentes implica un elevado costo social y que en los últimos años ha registrado un incremento significativo, se hace evidente la necesidad de emprender acciones preventivas eficaces, pues se debe partir de la premisa de que es mejor y más efectivo evitar que remediar o corregir un problema.

En este sentido, las acciones preventivas que se pueden instrumentar girarían en tres niveles de intervención:

- Prevención Primaria. Con el fin de evitar que se presenten casos de prostitución infantil.
- Prevención Secundaria. Que consiste en la detección temprana de menores prostituidos y la intervención oportuna para evitar que sigan siendo explotados sexualmente.
- Prevención Terciaria. Que implica la reinserción social de las menores y jóvenes prostituidos.

Así como existen diferentes niveles de prevención, algunos autores han propuesto diversas estrategias preventivas que inciden en los campos de la educación, los medios masivos de comunicación, el area jurídica, familiar, etc.

Respecto a la educación, Tocaven (1976) e Hidalgo y Medina (1991), proponen que es necesario implementar programas de "higiene mental" principalmente en las escuelas de nivel básico y que incluyan una verdadera orientación y educación sexual, así como determinar políticas encaminadas a eliminar la discriminación sexista en el ámbito de la educación formal y no formal.

Agregan que es indispensable diseñar programas de educación para la salud con miras a la prevención de conductas socialmente rechazadas, como la drogadicción, alcoholismo y delincuencia.

En cuanto a los medios masivos de comunicación, autores como Lasida (1991) y Reyes, et al (1993), indican que se deben realizar programas y campañas de divulgación y sensibilización, enfocados a mover la opinión pública en contra de cualquier forma de prostitución y que pongan en relieve la incompatibilidad de esta practica sexual con la dignidad y el valor de la persona, haciendo hincapié en las consecuencias que trae consigo esta actividad.

También sería importante poner en marcha acciones inmediatas para que los medios de comunicación cumplan con los principios éticos y morales y no se presenten modelos de mujer-objeto, ya que muestran una imagen distorsionada de la mujer, llegando a utilizar la violencia en su contra al usarla como objeto decorativo y falta de creatividad.

Aunado a esto, realizar campañas y medidas dirigidas a eliminar toda forma de publicidad favorable al sexoservicio, así como a los agentes promotores de la misma, incluidos los rufianes, proxenetas y otros contribuyentes de tal actividad.

A nivel institucional, Lasida (1991) comenta que se deben de fortalecer las redes de organizaciones no gubernamentales a nivel local, nacional y regional, con el fin de brindar apoyo a los que están siendo explotados sexualmente, mediante la captación de recursos financieros y su destino a programas sociales.

En el ámbito familiar, Tocaven (1976) y Reyes, et al (1993) señalan que es necesario crear políticas sociales a nivel general orientadas a unificar el matrimonio y fortalecer los lazos afectivos de la familia, así como también investigar a profundidad la problemática de la violencia intrafamiliar como factor de riesgo que lleva a muchos menores a prostituirse.

A nivel jurídico, Hidalgo y Medina (1991) postulan que es urgente sancionar de forma severa con años de prisión que sean prolongados, a aquellas personas que participen en el comercio sexual, el proxenetismo, la trata de mujeres y la utilización de menores en este tipo de actividad, o bien, que los induzcan al consumo de alcohol y drogas y crear proyectos de apoyo jurídico a la niña-madre, para que pueda ejercer el derecho de la custodia de sus hijos en aquellos casos en que terceras personas decidan que ella no es apta por su condición de prostituida.

También se hace sumamente necesario la creación de programas de atención individualizada, como lo señala Negrete, et al (1996), donde se consideren las circunstancias particulares de cada caso atendido con la finalidad de instrumentar estrategias viables de acuerdo a las características individuales y de esta manera poder brindar la atención requerida. Asimismo, cuando sea necesario la

internación de un niña o niño en alguna institución se deberá preparar para su egreso considerando las reales demandas del mercado laboral y que sean asalariadas conscientes del mercado laboral.

Otro punto a considerar sería el apoyo a instituciones con el fin de atender a menores que presenten dependencia al consumo de drogas, además de crear programas que presten apoyo oportuno y eficaz a víctimas de violencia física y sexual y fomentar proyectos que atiendan a niñas-madres prostituidas y a sus hijos, así como la creación de viviendas comunitarias para ayudar a los niños y niñas maltratados física y sexualmente o que estén siendo explotados por la prostitución (Reyes, et al, 1993).

Tocaven (1976), menciona que se deberían incluir acciones de esparcimiento y organizar actividades recreativas, estableciendo centros comunales de bienestar social así como diversos tipos de clubes y centros sociales, incentivando la utilización constructiva del tiempo libre e incluir proyectos de carácter productivo en todo el país, específicamente en aquellos lugares donde hay mayor índice de prostitución.

Por otra parte, Negrete, et al (1996) propone crear una legislación que protega los derechos de los menores, específicamente de aquellos que laboran en el marco de la economía informal, denunciando a las personas que se aprovechan de esta situación con objeto de obtener algún beneficio económico.

Como podemos notar, han sido varias las propuestas que se han sugerido, algunas de las cuales son difíciles de implementar, tal como es el hecho de modificar los medios masivos de comunicación con la finalidad de no mostrar la imagen femenina como un objeto decorativo carente de creatividad, eliminar

cualquier forma de publicidad favorable al sexoservicio, dado que esto representa un negocio que genera altas ganancias a los promotores y empresarios.

En contraste, otros planteamientos pudieran ser más realistas de llevarse a cabo, como por ejemplo la inclusión de programas de educación y orientación sexual a nivel básico, la sanción rígida al proxenetismo y la protección de los derechos de los menores que laboran bajo el marco informal de la economía.

Sin embargo, no solo estas acciones se podrían implementar, sino que también cabría la posibilidad de llevar a cabo otras líneas de acción que involucren tanto la participación activa de instituciones oficiales, de organismos no gubernamentales, como de toda la sociedad en su conjunto. Tales propuestas tendrían que girar en torno a los siguientes puntos:

- Propiciar la formación de comités de apoyo integrados por la misma sociedad civil, cuya función sea atender a menores prostituidos con el fin de proporcionarles apoyo psicológico, atención médica y legal. Estos se ubicarían en diferentes puntos estratégicos de la comunidad, tales como escuelas, centros de salud, universidades, centros sociales, deportivos, religiosos, que serían apoyados por la capacitación de grupos ya existentes y por diversos profesionales. Se requiere para esto el apoyo por parte de la ciudadanía y del gobierno para la aportación de espacios requeridos a estas funciones y para el financiamiento de recursos necesarios.
- Implementar acciones por parte de organismos no gubernamentales y gubernamentales, para que los menores tengan la oportunidad de empezar o continuar sus estudios, proporcionando becas o estímulos

económicos, considerando sobre todo a los menores con alto riesgo de prostituirse.

- Fomentar a través de los diversos medios de comunicación, la importancia que desempeña la familia, enfatizando que la comunicación, integración y afecto, pueden prevenir este y otros problemas en el ámbito social.
- Realizar campañas a nivel comunitario enfatizando el riesgo de salud que implica este problema tanto para los que ofrecen el servicio como para los demandantes del mismo.
- También sería importante que en las escuelas de educación básica labore permanentemente como mínimo un psicólogo y que tenga a su cargo el detectar de manera oportuna a menores con posibilidades de desertión, con el objeto de brindarles todo el apoyo necesario que les permita no perder el vínculo con la escuela. Esto es muy importante si consideramos que una de las características principales de los menores que ejercen la prostitución es que desertaron a edades muy tempranas del ámbito escolar.

Cabe mencionar que estas propuestas podrían llegar a ser válidas en la medida que exista un compromiso en conjunto por parte de la sociedad, con el fin de proteger de la explotación sexual a miles de menores que ejercen la prostitución como alternativa para poder sobrevivir, la cual solo es posible resolver con la participación activa de todos los sectores que conforman la comunidad, ya que todos somos responsables de su aparición y desarrollo y por tanto de su cambio y transformación.

De esta forma, creemos que para erradicar verdaderamente este problema, tendría que estructurarse de manera distinta la sociedad en todos los rubros, tanto en la esfera de lo social, económico, político, cultural y familiar y principalmente en este último aspecto, dado que la familia constituye el medio ideal para satisfacer las necesidades tanto físicas como emocionales de sus integrantes, siendo la unidad básica de desarrollo y experiencia del individuo, de realización y fracaso, así como también de enfermedad y salud

Finalmente, como en todos los estudios, a continuación se enlistan un conjunto de sugerencias dirigidas a ampliar el conocimiento del problema de interés de este trabajo, así como a superar las limitaciones encontradas en la presente investigación.

- Ampliar la muestra de estudio, dado que en la presente investigación solo fué posible analizar un número reducido de menores que ejercen la prostitución.
- Realizar estudios más exhaustivos no solo en otros contextos del area metropolitana, sino también en diferentes estados de la República donde pudieran existir altos índices de prostitución infantil y de esta manera, contar con un panorama más global de la magnitud del problema y sus tendencias.
- Indagar más sobre los factores de riesgo que están asociados a la práctica de la prostitución así como aquellas variables que influyen en el problema, por ejemplo, saber por qué hay menores que no ejercen el sexoservicio, a pesar de tener problemas familiares, pertenecer a un nivel socioeconómico bajo, o bien, vivir en la calle.

- Realizar evaluaciones o diseñar instrumentos que permitan una detección más rápida y oportuna en los casos con alto riesgo de prostituirse.
- Sería importante realizar un mayor número de estudios sobre otras variantes que asume la explotación sexual en menores de edad, como son la pornografía infantil, el tráfico de menores y el abuso sexual en diferentes instituciones (escuelas, internados, casas hogar, etc).
- Otro punto interesante es abordar el estudio de la población infantil masculina, dado que en el presente estudio desafortunadamente solo se analizaron casos de menores prostituidas.

Esperamos que estas deficiencias encontradas en nuestro estudio sean superadas en posteriores investigaciones y a la vez sirva de peldaño para darle continuidad y mayor profundidad a tan difícil problemática, con el propósito de encontrar efectivas y eficaces estrategias de prevención, que necesariamente tienen que ser diseñadas e instrumentadas desde un enfoque inter y multidisciplinario, ya que solo así es posible su abordaje y solución realista.

BIBLIOGRAFIA

1. Aguilar, M. (1994). Los Niños del Otro México. Tercer Informe Sobre los Derechos del Niño y la Situación de la Infancia en México . México : COMEXANI.
2. Barrera, E. (1986). Prostitución : Aspectos Generales y Relevantes de su Análisis Integral . México : Anales Antropológicos.
3. Barrera, E. y Gomezjara, F. (1992). Sociología de la Prostitución . México : Fontarama.
4. Barrientos, B. y Gutiérrez, S. (1980). La Prostitución en el Distrito Federal : Tesis de Licenciatura. Escuela de Trabajo Social : UNAM.
5. Caballero, G. (1994). Estudios Sobre Prostitución Infantil en Centroamérica ; México : UNICEF.
6. Camerón, S. (1995). Perfiles en Desarrollo de Niñas y Mujeres en América Latina y el Caribe . Colombia : UNICEF.
7. Cansino, O. (1984). Estudio Comparativo Sobre la Agresión en Adolescentes Infractoras Prostitutas y no Prostitutas ; Tesis de Licenciatura . Facultad de Psicología : UNAM.
8. Castrellón, D. (1986). Aspectos de Personalidad Afines a un Grupo de Prostitutas Adolescentes ; Tesis de maestría . Facultad de Psicología : UNAM.
9. Comisión para el Estudio del Niño Callejero –COESNICA– (1992). Estudio de Niños Callejeros. Primer Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México : Dirección General de Protección.
10. Comisión para el Estudio del Niño Callejero –COESNICA– (1995). Estudio de Niños Callejeros. Segundo Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México : Dirección General de Protección Social
11. Cordinacao de Estudos e Pesquisas Sobre a Infancia –CESPI– (1994). A Menina e a Adolescente no Brasil ; Uma Análise da Bibliografia ; Río de Janeiro : Universidad Santa Ursula, Amais Liuraria.

12. Childhope (1989). Investigación Sobre Niñas y Adolescentes Trabajadoras de la Calle . México : UNICEF.
13. Choisy, M. (1993). Psicoanálisis de la Prostitución . Buenos Aires : Paidós.
14. Del Campo, J. (1974). La Prostitución en México . México : El Papalote.
15. Diccionario Enciclopédico Ilustrado (1979). Tomo IX . México : Selecciones del Reader's Digest.
16. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF– (1995) . Estado Mundial de la Infancia . México : UNICEF.
17. Flores, T. , Guzmán, T. y Martínez, B. (1989). Análisis de la Prostitución de la Clase Socioeconómica Baja del Distrito Federal. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala : UNAM.
18. Giraldo, N. (1988). Explorando las Sexualidades Humanas . México : Trillas.
19. Gomezjara, F. (1989). Sociología . México : Porrúa.
20. Goya, O. y Pérez, O. (1989). Estudio de los Problemas Sociales y Conductuales de la Prostitución Femenina ; Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala : UNAM.
21. Hidalgo, H. y Medina, A. (1991). Hacia el Rescate de la Menor Afectada por la Prostitución. Religiosas Adoratrices de Colombia ; Serie Divulgativa del Programa Regional de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles ; Bogotá : UNICEF.
22. Lagarde, M. (1990). Cautiverios de las Mujeres : madresposas, Monjas, Putas y Presas Locas . Coordinación General de Estudios de Posgrado : UNAM.
23. Lamas, M. (1993). El Fulgor de la Noche : Algunos Aspectos de la Prostitución Callejera en la Ciudad de México. Rev. Debate Feminista. Vol. 8 : México.
24. Lasida, J. (1991). Explotación Sexual de Niñas y Jóvenes en América Latina. Una Reflexión en el Camino . Aportes y Conclusiones del Seminario "Prostitución Infantil y Juvenil en América Latina" . Buenos Aires : UNICEF.

25. Mancera, L. y Reynoso, P. (1996). Abuso Sexual Infantil : Una Propuesta Centrada en el Menor. Tercer Foro Nacional "Como Cultivar la Esperanza". Alternativas de Acción para el Apoyo a la Niñez . México : COMEXANI.
26. Mansilla, M. (1991). Programas de Apoyo Sectorial de Protección a Niños en Circunstancias Especialmente Dificiles. En Plan de Acción para la Infancia. Prioridades Sociales del Desarrollo Humano, la Reconstrucción Nacional de la Paz . Lima : UNICEF.
27. Martínez, L. (1996). Prostitución de Menores : Causas Psíquicas. En: Tercer Foro Nacional "Cómo Cultivar la Esperanza". Alternativas de Acción para el Apoyo a la Niñez . México : COMEXANI.
28. Mejía, A. (1992). Prevención y Tratamiento del Abuso Sexual a Menores en el Este de los Angeles California. Memoria del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional El Maltrato a los Niños y sus Repercusiones Educativas . México : Magisterio Benito Juárez.
29. Moreno, R. (1966). Las Ahuaianime . México : Separata de Historia Nueva
30. Muriel, J. (1974). Los Recogimientos de Mujeres. Instituto de Investigaciones Históricas . México : UNAM.
31. Negrete, A. ; Gómez, L. ; Mejía, M. y Cols (1996). Al Otro Lado de la Calle. Prostitución de Menores en la Merced . México : CDHDF, EDIAC y UNICEF.
32. Neria, A. (1979). Rasgos Psicológicos y Psicopatológicos Estructurantes de la Mujer Prostituta ; Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología : UNAM.
33. Orive, G. (1879). La Prostitución . En Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana. México : INEGI.
34. Osborne, R. (1978). Las Prostitutas . Barcelona : Dopesa.
35. Papalia, D. (1992). Psicología del Desarrollo. De la Infancia a la Adolescencia . México : McGraw-Hill.
36. Rattner, J. (1979). Psicología y Psicopatología de la Vida Amorosa . México : Siglo XXI

37. Reyes, C. ; Zepeda, ; L. Treguear, T. y Caballero, E. (1993) . Niña : Cultura de la Violencia y Vulnerabilidad. En : Memoria del Encuentro Centroamericano. Guatemala : PRONICE.
38. Reyes, E. (1970). Criminalidad Femenina y Prostitución . Revista Mexicana de Derecho Penal No. 11.
39. Romero, A. y Quintanilla, E. (1977). Prostitución y Drogas. Estudio Psicológico de la Prostitución en México y su Relación con la Farmacodependencia . México : Trillas.
40. Rossiaud, J. (1986). La Prostitución en el Medievo . Barcelona : Ariel.
41. Sepúlveda, R. y Gallardo, R. (1991). Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles. Análisis de Situación . Santiago de Chile : UNICEF.
42. Tocaven, G. (1976). Menores Infractores . México : Edicol.
43. Vanoyeke, V. (1991). La Prostitución en Grecia y Roma . Madrid : EDAF.
44. Willy, A. y Jamont, C. (1973). Enigmas de la Sexualidad . México : Daimon.
45. Zepeda, H. (1985). Algunos Rasgos de Personalidad en Mujeres Prostitutas . Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología : UNAM
46. Zubieta, M. (1984). Prostitución Masculina y Femenina : Un Estudio Exploratorio de la Personalidad . Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología : UNAM.

HEMEROGRAFICAS

- Chavarria, R. "La Prostitución Infantil : Un Destino Amargo" . El Universal . México, Distrito Federal . Viernes 2 de mayo de 1997. No. 29,057. P.P. 23.
- Navarro, J. "Prostitución Infantil" . La Prensa . México, Distrito Federal . Lunes 28 de Abril de 1997. No. 87. P.P 3 - 5.

Anexos



ANEXO 1

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
CAMPUS IZTACALA**

FORMATO DE ENTREVISTA

1. DATOS GENERALES

NOMBRE _____
EDAD _____ SEXO _____
LUGAR DE NACIMIENTO U ORIGEN _____

2. DATOS ESCOLARES

¿SABES LEER Y ESCRIBIR? _____
¿ESTUDIAS ACTUALMENTE? _____ ¿QUE ESTUDIAS? _____
¿HASTA QUE AÑO DEJASTE DE ESTUDIAR? _____
¿CUAL FUE LA CAUSA? _____
¿TE GUSTABA LA ESCUELA? _____
¿SI TUVIERAS LA OPORTUNIDAD DE SEGUIR ESTUDIANDO LO HARIAS? _____

3. INGRESOS

¿HACE CUANTO TIEMPO EMPEZASTE A TRABAJAR? _____
¿EN QUE OTRAS PARTES LO HACES? _____
¿CUAL ES TU HORARIO DE TRABAJO? _____
¿CUANTO COBRAS POR CADA RELACION? _____
¿CUANTOS CONTACTOS TIENES POR DIA? _____
¿CUANTO GANAS POR DIA APROXIMADAMENTE? _____

4. SALUD Y SEXUALIDAD

¿A QUE EDAD INICIASTE TUS RELACIONES SEXUALES? _____
¿CON QUIEN INICIASTE TUS CONTACTOS SEXUALES? _____

¿CUANDO ESTAS TRABAJANDO COMO LE HACES PARA NO QUEDAR EMBARAZADA? _____

¿HAZ ABORTADO? _____

¿QUE METODOS ANTICONCEPTIVOS CONOCES? _____

¿QUIEN TE INFORMO AL RESPECTO? _____

¿QUE TANTO ESTAS ENTERADA DE LAS ENFERMEDADES DE TRANSMISION SEXUAL? _____

¿SABES COMO PREVENIRLAS? _____

¿SI TUVIERAS ALGUNA ENFERMEDAD POR VIA SEXUAL, CONTINUARIAS
EJERCENDO TU TRABAJO? _____

5. DROGAS

¿ALGUNA VEZ HAS USADO ALGUNA DROGA? _____
¿CUANTOS AÑOS TENIAS CUANDO USASTE DROGA POR PRIMERA VEZ? _____

¿QUE TIPO DE DROGAS USUALMENTE CONSUMES? _____

¿QUE EFECTOS TE PRODUCEN? _____

¿SABES LAS CONSECUENCIAS QUE TIENE EL CONSUMIRLAS? _____

¿SI TE BRINDARAN AYUDA PARA DEJARLOS DE CONSUMIR, LO HARIAS? _____

¿COMO CONSIGUES LA DROGA O QUIEN TE LA VENDE? _____

6. DATOS FAMILIARES

¿CUANTOS INTEGRANTES HAY EN TU FAMILIA? _____

¿A QUE SE DEDICA CADA UNO? _____

¿APORTAS ECONOMICAMENTE CON LOS GASTOS? _____

¿ALGUN FAMILIAR TE MANDO A QUE TRABAJARAS? _____

¿TE HAN MALTRATADO O GOLPEADO? _____

¿HAN ABUSADO DE TI ALGUN FAMILIAR? _____

7. METAS

¿TE GUSTARIA TRABAJAR EN OTRA COSA? _____

¿EN QUE? _____

¿CONSIDERAS QUE LA PROSTITUCION ES UNA FORMA ADECUADA DE
OBTENER DINERO? SI () NO ()

¿POR QUE? _____

Graficas

(Anexo 2)

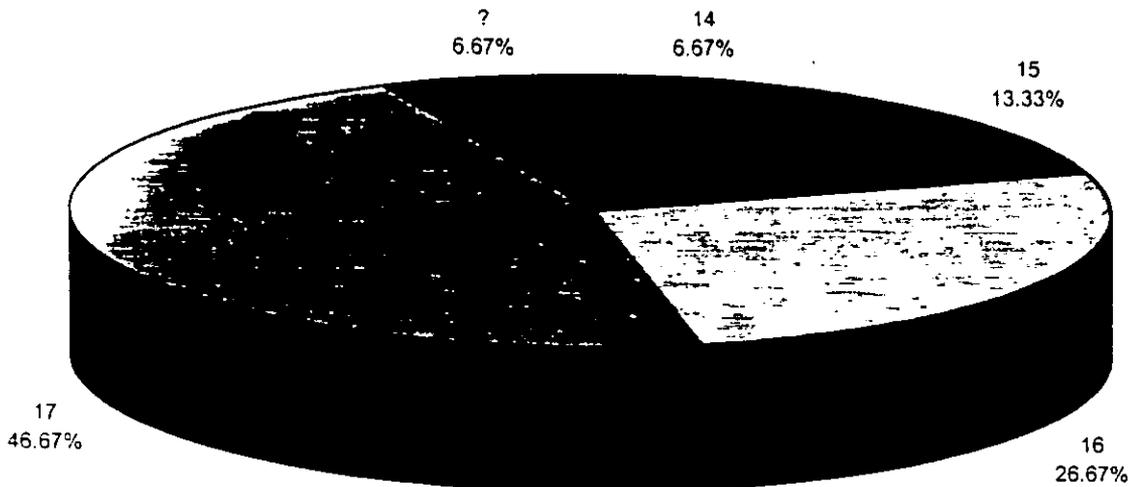


Gráfico 1.- Representa la edad de las menores entrevistadas

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

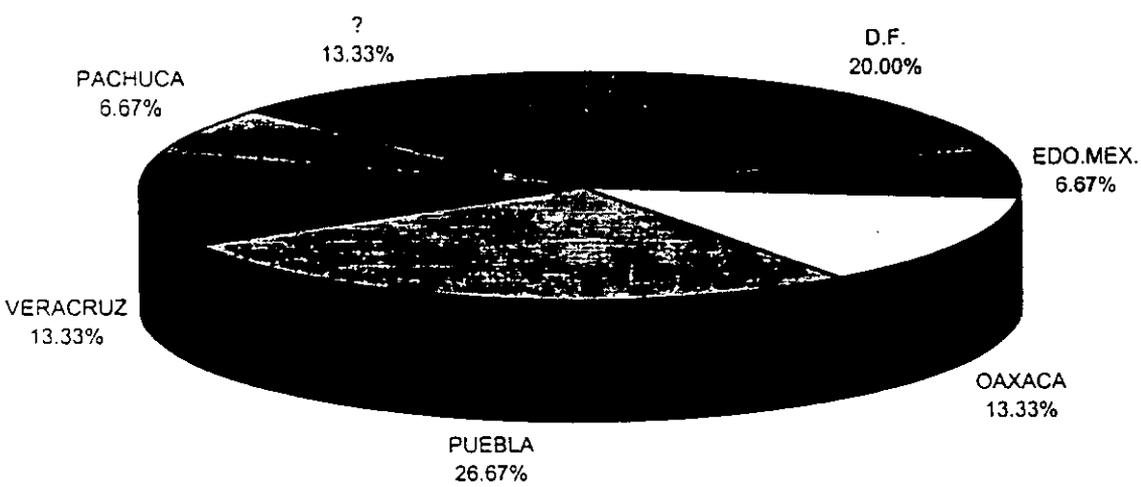
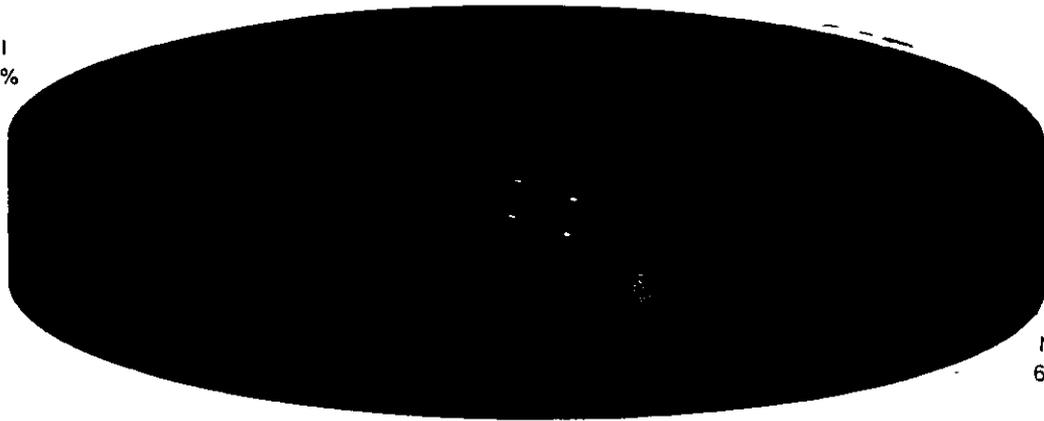


Gráfico 2.- Indica el lugar de procedencia u origen de las menores

SI
40%



NO
60%

Gráfico 3.- Representa el Maltrato Intrafamiliar

NOTA: La cantidad de **menores** entrevistadas fue de 15 (quince)

SI
6.67%



NO
93.33%

Gráfico 4.- Representa el Abuso Sexual Intrafamiliar

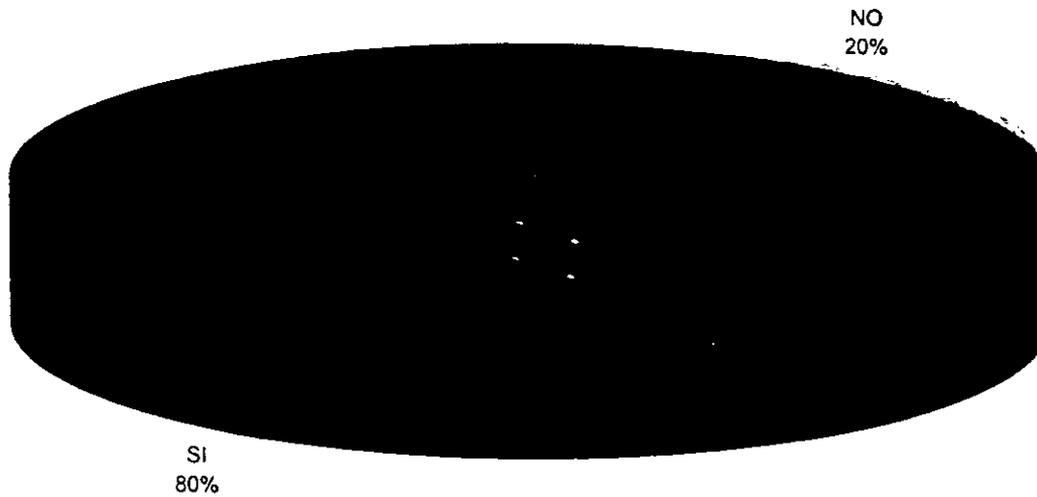


Gráfico 5.- Representa el porcentaje de las menores que saben leer y escribir

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

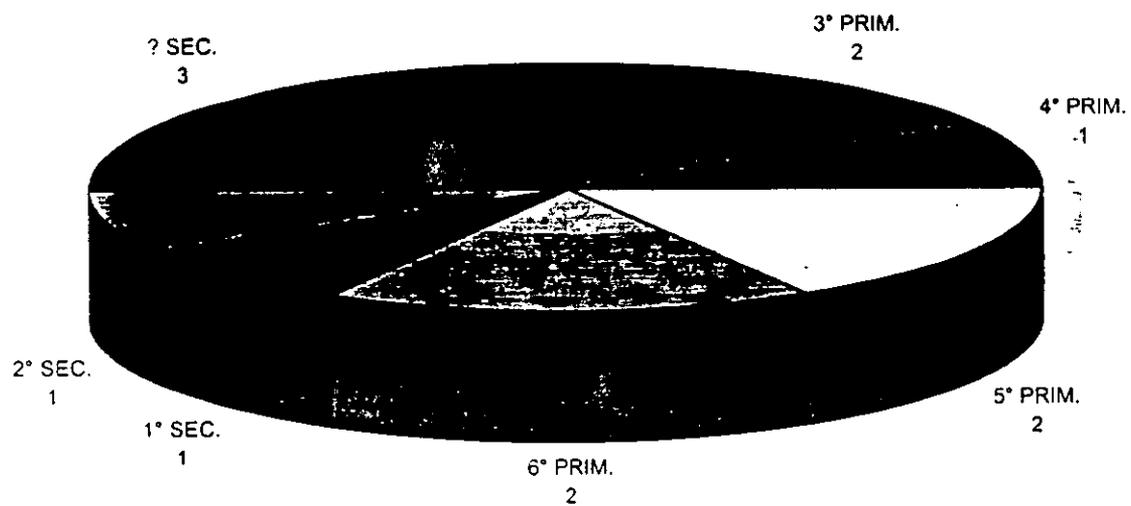


Gráfico 6.- Representa el grado de estudios de las menores entrevistadas

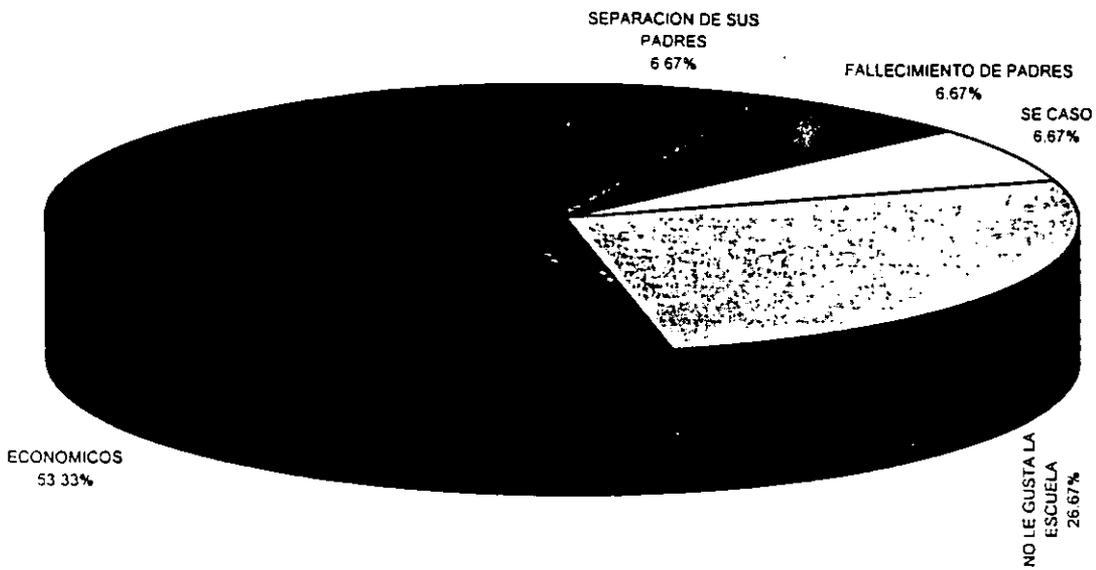


Gráfico 7.- Indica el motivo por el cual no continuaron estudiando

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

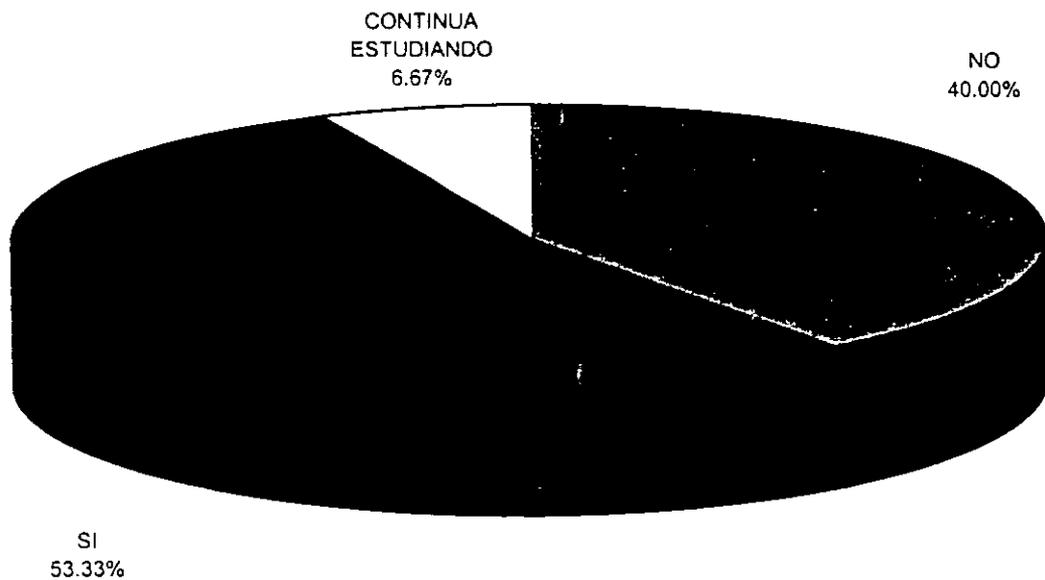


Gráfico 8.- Representa si aceptarían la oportunidad para continuar sus estudios

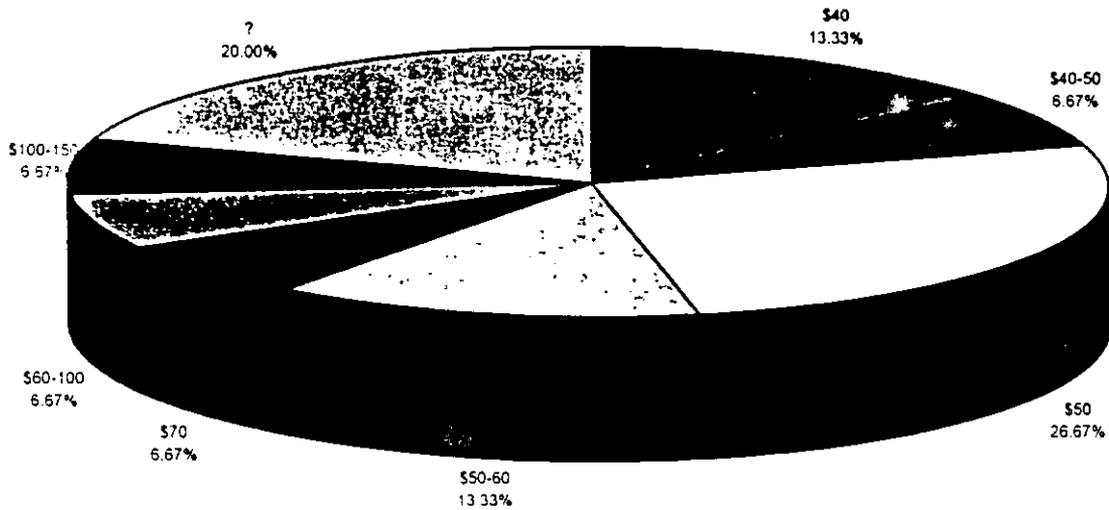


Gráfico 9.- Representa el costo de las relaciones sexuales

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

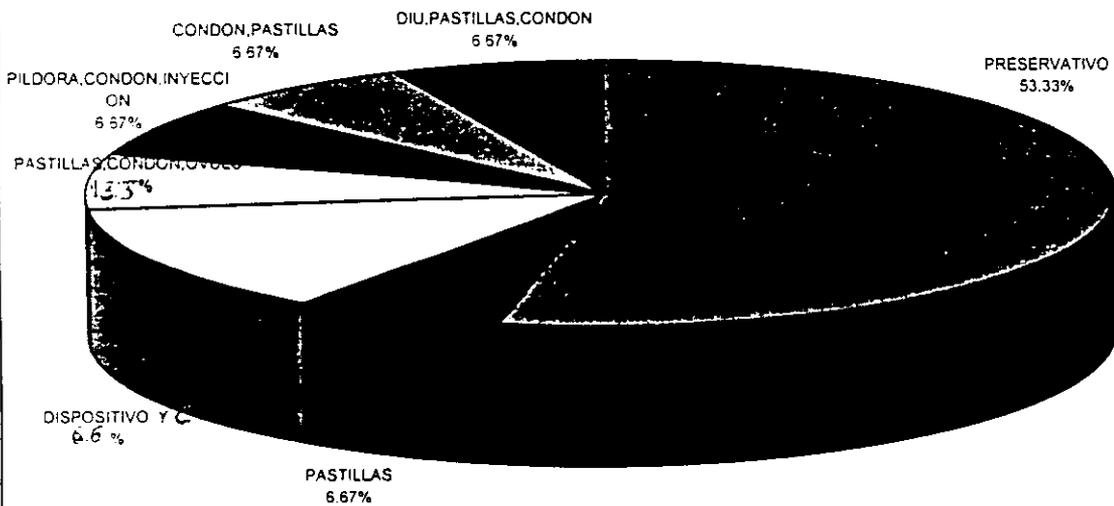


Gráfico 10.- Indica el tópico de Salud y Sexualidad: Los métodos de anticoncepción por los que optan

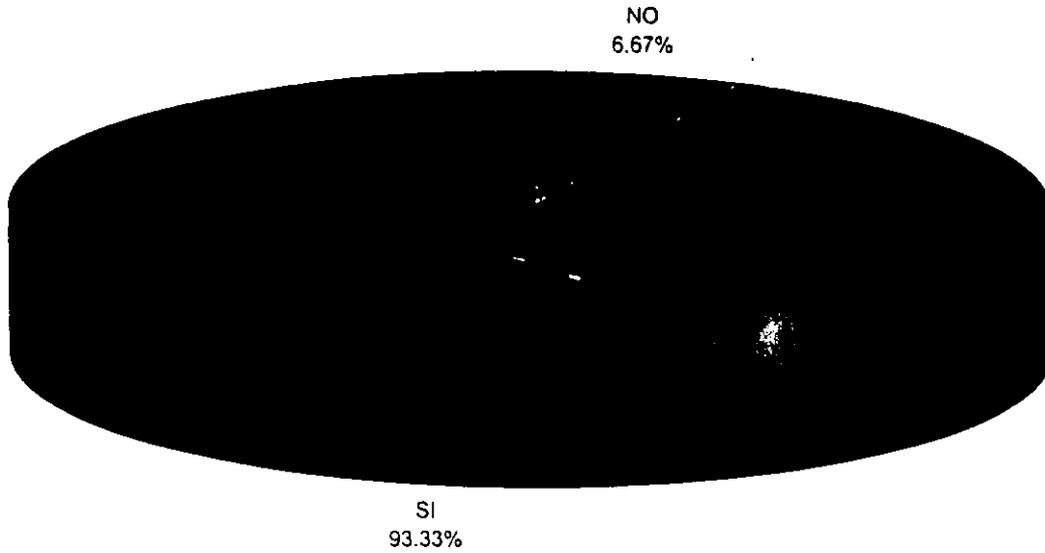


Gráfico 11.- Muestra que tanto están enteradas de las E.T.S.

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

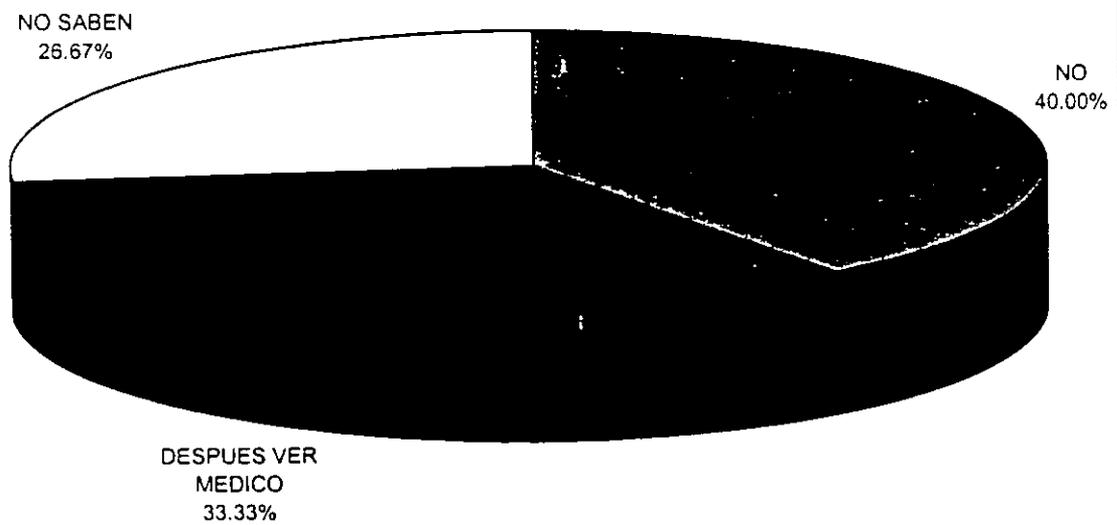


Gráfico 12.- Indica si continuarían ejerciendo su trabajo o no con alguna E.T.S.

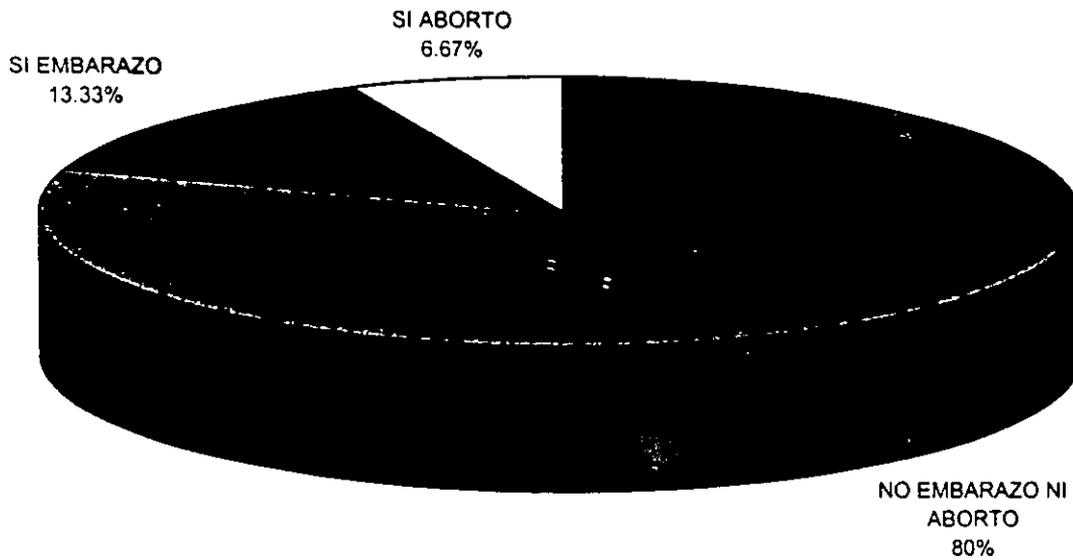


Gráfico 13.- Muestra el porcentaje que no han estado embarazadas, ni tampoco han abortado

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

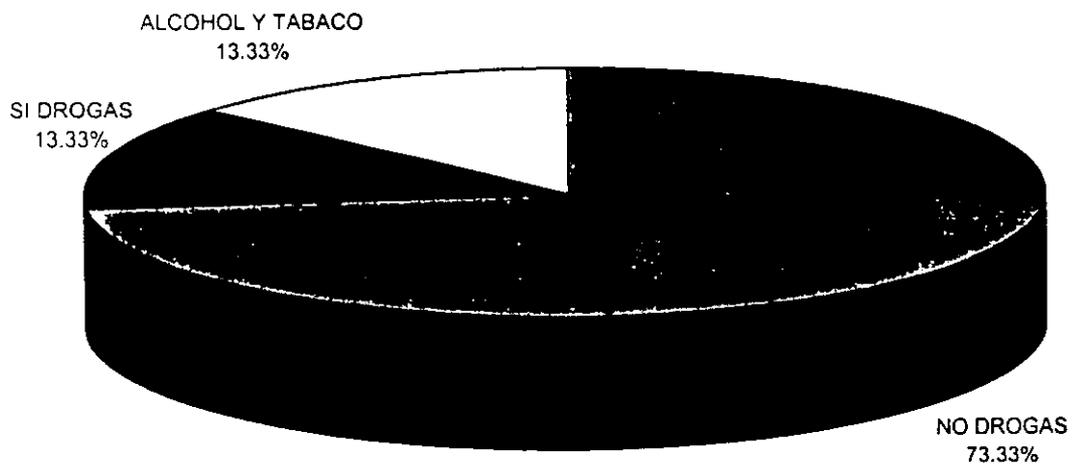


Gráfico 14.- Representa el rubro de Drogas

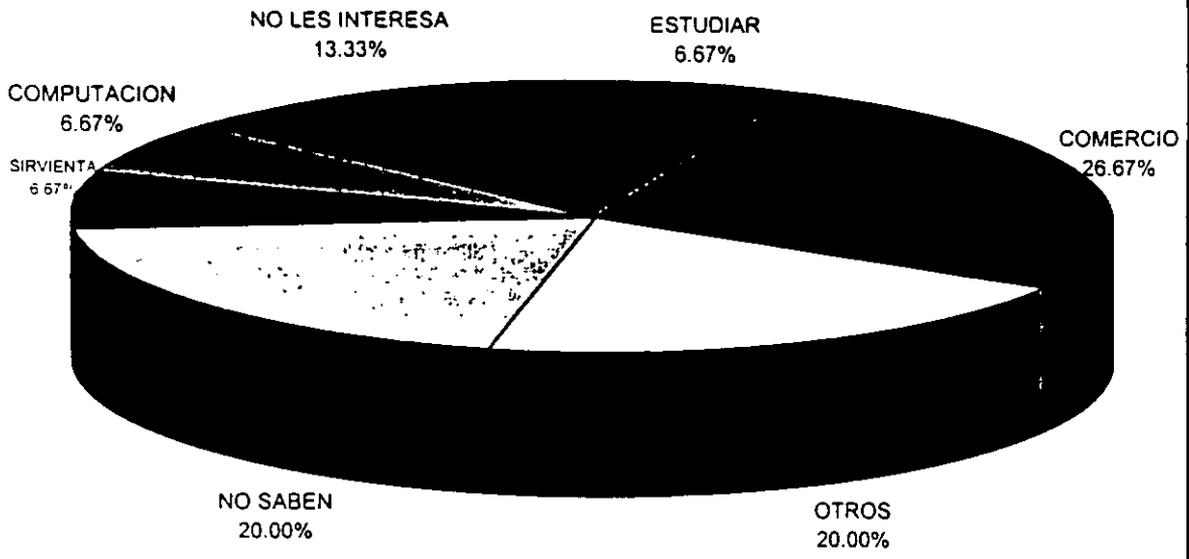


Gráfico 15.- Indica lo concniente a sus metas

NOTA: La cantidad de menores entrevistadas fue de 15 (quince)

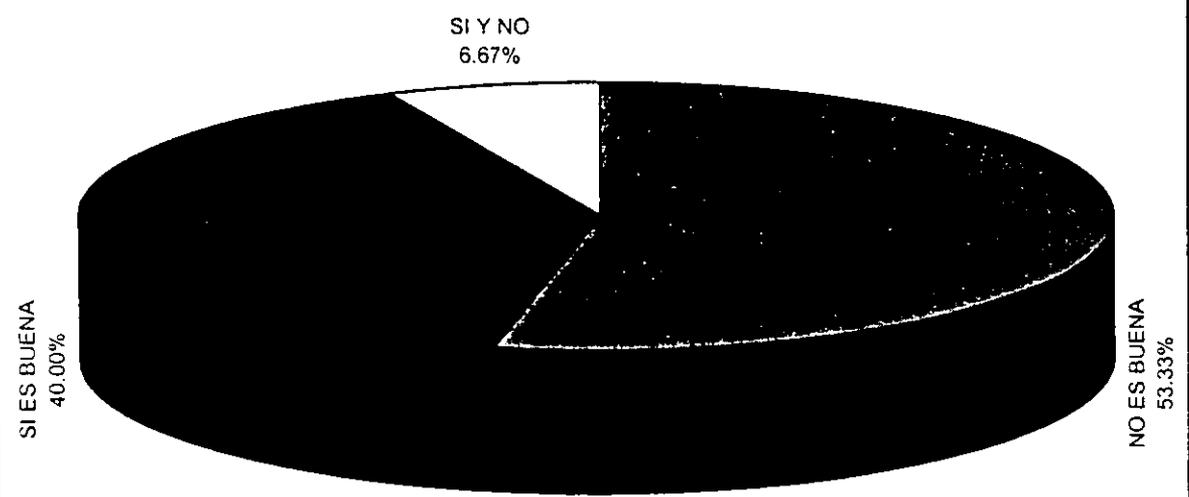


Gráfico 16.- Indica lo que opinan acerca de su actividad: Si es buena la forma de ganarse el dinero o no

VACIADO DE DATOS

DATOS GENERALES				DATOS ESCOLARES					INGRESOS				
Sujetos	Edad	Origen	Leer y escribir	Estudios actuales	Año que deserto	Motivo	Si le gustaba	Oportunidad para estudiar	Tiempo de trabajar	Otras partes	Horario	Costo	Contactos por dia
1	14	D.F.	Si	X	5o p	\$ y separacion de padres	Si	Si	2 años		L. a S. 8 pm a 4 am	50	5
2	16	Oaxaca	Si	X	5o p	\$ y muerte de su papa	Si	Si	1 semana		s/h	40	3
3	17	Puebla	Si	X	6o p	\$	Si	Si	3 meses		s/h		
4	16 ó 17	Oaxaca	No	X	no fué	\$		Si	2 años		15 d. D.F. 15 d. Gro.	70	3 ó 4
5	15	Puebla	Si	X	4o p	No quiso	No	No	poco	bancos y cantinas	s/h	40 ó 50	5
6	15	D.F.	Si	X	5o p	\$	Si	Si	2 años		4 dias a la semana	50	3 ó 4
7	16	Puebla	Si	X	2o S	Se caso	Si	Si	1 mes		s/h	50	
8	17	Puebla	Si	X	6o p	\$	Si	Si	5 años		L. a S. 2 a 8 pm	50	1 a 6
9	16	Puebla	No	X	no fué	\$		Si	4 meses		L. a S. 11 a 7 pm	40	4 a 5
10	17	Puebla	Si	X	Sec.	\$	No	Lo pensaría	2 años		3 semanas al mes 9 a 7 pm	variable	
11	17	Veracruz	Si	X	1o. S	No le gustó	No	No	poco		martes y miércoles 2 hrs	50 ó 60	4
12	17	Edo. Méx.	Si	Si computación	Sec.	\$	Si	Estudia	hace tiempo		noche	60 a 100	4
13	16	D. F.	Si	X	Sec.	No le gustó	No	No	1 mes		s/h		
14	17	Veracruz	Si	X	3o p	No le gustó	No	No	2 años		s/h 4 a 10 pm	100 a 150	6
15	17	Puebla	No	X	no fué	\$		No	1 mes	Hotel	10 a 8 pm	50 ó 60	4 ó 5

SALUD Y SEXUALIDAD							DROGAS				
Edad de rel. sex.	Con quién	Métodos	E.T.S.	Información	Embarazo y aborto	Si ejercían con una E.T.S.	Uso	Inicio	¿Cuales?	Efectos	Ayuda
12	Cliente	Condón	Comercia poco SIDA			No	Si	8 años	Activo marihuana alcohol cigarro	Marco, vomito "viage"	Si
15	Novio	Pastillas	no sabe	Médico		No	Si		cigarro y alcohol	No sabe	Si
		Condón DIU	SIDA	Sra.	Si	No	No				
15	Novio	Condón	SIDA	Amiga		Si	No				
		Condón	SIDA	Amiga		Si	Si		Cigarro alcohol	Marco, sequedad boca	Si
13	Novio	Condón pastillas óvulos	SIDA	Médico		No	No				
		Condón	SIDA	Amiga		No sabe	No				
13	Ex-esposo	Condón	SIDA	Amiga		No	No				
		Condón	SIDA	Amiga		Si	No				
14	Amigo	Condón	SIDA	Amiga		No sabe	No				
14	Ex-esposo	Pildoras y condón	SIDA	Instructivo		No sabe	No				
		Condón	SIDA	Amiga		No	No				
15	Amigo	Pastillas condón óvulos	SIDA			No	No				
14	Novio	Condón	SIDA		Si	No sabe	Si	15 años	Alcohol marihuana cigarro	Marco	Si
hace poco	Conocido	Condón	SIDA			Si	No				
	Ex-esposo	Condón pastillas	SIDA	Amigo		No sabe	No				
hace poco	Cliente	Pastillas DIU condón	SIDA		Aborto	Si	No				

METAS										
DATOS FAMILIARES										
Integrantes	Ocupación	Si aporta \$	Si la obligaron	Maltrato	Abuso Sexual	Trabajar en otra cosa	En que	Si es buena o mala	Por qué	Motivo de ejercer (E)
Mamá y ella		No	X	No	No	Si	Mesera Doctora	No	Necesidad	Económico (E)
Mamá y padrastro		Si	X	No	No	No	Lo mismo	Si		E
Ella mas dos hijos		No	X	No	No	Si	Comercio	No	Necesidad	E
Madre y Padre		Si	X	Si	No	Si	Negocio de comida	Si		E
Madre, padre y hermanos		No	X	Si	Si	No sabe	No sabe	Si		E
Madre y hermanos		No	X	Si	No	Si	Otra cosa	No	Necesidad	E
Madre, padre y hermanos		No	X	Si	No	Si	Otra cosa	No		E
Madre, padre y 4 hermanos		No	X	No	No	Si	Negocio	Si		E
Madre, padre y 11 hermanos	Padre campesino	No	X	Si	No	No sabe	No sabe	Si	Es fácil y le gusta	E
Madre, padre y hermanos		No	X	No	No	Si	Otra cosa	No		E
Madre, padre y hermanos		Si	X	No	No	Si	Negocio de comida	buena y mala	Deja \$, pero envidias	E
Hermano e hijo		No	X	No	No	Si	En lo que estudia	No		E
Madre, padre y hermano		No	X	No	No	No sabe	No sabe	No	Necesidad	E
Madre, padre y 3 hermanos		Si	X	No	No	No sabe	No sabe	Si		E
Madre, padre y 9 hermanos	Padre electricista	No dijo	X	Si	No	Si	Sirvienta	No	Necesidad	E